

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

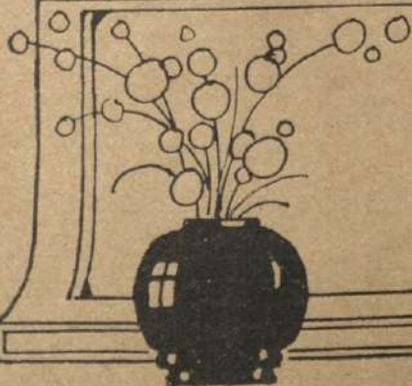
GUAYAQUIL (ECUADOR), 9 DE FEBRERO DE 1935

Nº 193



MARUJITA ALCAZAR MIÑO

A Latacunga, la ciudad soñadora y silente, toda paz y amor, ilusión y poesía, le otorgan su mayor encanto, en armonía con su ambiente de égloga, tan hermosas damitas como esta gentil chiquilla, cuyo retrato engalana hoy nuestra revista.



PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Felipe, el terrible Felipillo tenía que hacer una de sus epopéyicas hazañas. Para algo le habían dado a él, precisamente a él, la vara policial. ¿Iba a quedarse con el garrote en la mano, afectando a su prestigio de hombre grande?

Había que buscar una cabeza sobre la cual descargar el palo. Felipe miró a su alrededor a ver quién podía aguantarle. Pues allí estaba Lautarito que ni pintado para recibir el toletazo. ¡Juá-pite!, le cerró la puerta, colgándole un candado de pilón.

"Este es el sistema Barbotó", dijo Felipillo. Pero el otro no ha querido emprender en una lucha, poniendo en evidencia "el sistema Lautaró". I se ha contentado con escribirle a José María, expresándole que "cuando uno es loco, conviene que el otro sea cuerdo".

Por nuestra parte, deberíamos decir: ¡Allá entre blancos! Pero la solidaridad para "Renovación" nos manda protestar. I protestamos contra el candado, ese grueso candado metido en las armellas del semanario, candado sin llave que es símbolo de la época y sus hombres.

Mientras los gatos se duermen... Entretenidos nos hemos hallado en discutir si el rojo del liberalismo unido al azul del conservadurismo produce un morado de cementerio. I he aquí que, como ocurrió en Bizancio, los más vivos se nos llevaban la casa.

Dos templos han vendido los mansos paicreitos extranjeros. I los han dado a precio de remate, como que a ellos nada les costó. En verdad que ya no se les debe llamar "manos muertas"; pues se pasan de vivas y ligeras. Pero lo más grave estriba en que arreen la bandera ecuatoriana, para enarbolar la yanqui. I nuestro beaterío... rezando el rosario.

Antiguamente se decía de un individuo sin escrúpulos que era capaz de vender el copón con todas las hostias. Pues aquí tenemos a unos con estómago para vender los templos con el tabernáculo adentro. ¿Para esto murió Jesús en una cruz?

Se efectuaron las nuevas elecciones. Había que conocer la voluntad popular. Ahora ya sabemos cuál ha sido el anhelo del pueblo. La lista triunfante nos indica lo que las masas han deseado. Esos son. ¡Si! Esos son... Sólo hay que lamentar que Don

Apa haya perdido. Es indudable que Don Apa ha reemplazado, con todos los honores, a Don Mendo. Si su destino es el de perder, hay que ponerle en la mano la vara floreada del martirio.

Pero no nos conformamos con el fracaso de nuestro candidato. Hubiéramos querido que se siente en la curul municipal, para que lo vean. Así se hubieran convencido los incrédulos de lo mucho que vale Don Apa. Pero... mos de protestar y mos de gritar que nos dado haciendo un fraude.

Un pájaro burlón nos dice que, sin embargo, la elección no está hecha. Falta el Consejo Provincial. Pues, en verdad, que falta todo. Por ahora se cruzan ideas. ¡Ya veremos!

¡Apaga y vámonos! Quito ha quedado sin luz y con sed. Tras las fiestas del centenario, llegó la hora de entonar la vieja canción:

"Las luces se apagaron y el vino se acabó tan sólo me ha quedado recuerdos de tu amor"...

¡Bueno! Eso de vivir a oscuras, tal vez sea la satisfacción de un lejano anhelo oscurantista. Pero

RAPIDEZ EN LAS COMUNICACIONES

Se anunció que iba a establecerse un servicio de correos diarios entre Guayaquil y Quito; y todos batieron palmas por tal resolución, que venía a llenar una necesidad imperiosa del progreso nacional. Pero han pasado los días y las semanas, sin que se lleve a la realidad dicho propósito; y hemos llegado a pensar si con los cambios que se han producido en el personal de las oficinas postales no se habrá relegado al olvido aquel importante acuerdo.

Existiendo una línea férrea que los trenes recorren de modo normal, no se comprende que los envíos del correo se efectúen obligadamente cada dos días, y no se disponga que haya un despacho cotidiano de valijas. Si todos los días y en diferentes horas cruzan los trenes de carga de norte a sur y viceversa, bien puede adjuntarse a estos convoyes los carros del correo, si no se quiere ya adoptar los viajes de un tren expreso de pasajeros que se traslade de un extremo a otro de la línea en el término de 20 horas.

En todos los países del mundo se procura multiplicar el número de viajes de los trenes al máximo posible; y el correo se despacha en cuantos vehículos ha-

lo de que falte el agua es incomprendible; pues al quiteño le gustó siempre conseguir su aguita.

¿Qué van a hacer ahora con el candil apagado y la llave cerrada? Por mucho que hayan aprendido a andar a gatas y tragar saliva, no es cosa de renunciar al precioso líquido y la más preciosa luz. Habrá algunos que se resuelvan a pasarse a la luz de la luna y beber solo canelazos. Pero los otros pedirán luz, como Goethe; y agua, como Noé. ¡Lástima de Quito, en pleno oscurantismo y con los cauces cerrados!

No se necesitaba ser Necker para pensar que la mejor política económica que podía seguir el Banco Central era la de comprar el oro al más alto precio. Si da papel a cambio de metal; y si por cada poco de oro puede emitir cuatro veces el papel que ha dado; pues no había más que dedicarse a ello. Sin embargo, han necesitado varios años para convencerse de la ventaja del procedimiento. Pero no se crea que les ha faltado visión; sino que estiman que las cosas se deben hacer con cautela, despacio, bien meditadas; y, al fin, ya han aca-

gan el recorrido entre dos o más localidades. El envío diario de valijas en el Ferrocarril del Sur ha debido iniciarse desde algunos años atrás; pues así lo ha requerido el volumen de correspondencia e intensidad de las relaciones mercantiles y sociales de la costa y la sierra. Es incalculable el perjuicio que causa al desarrollo de estos pueblos la imposibilidad de comunicarse en un término menor de cuatro a cinco días que demora la remisión de una carta y recepción de la consiguiente respuesta.

No sólo deben establecerse los correos diarios y rápidos entre Guayaquil y Quito; sino que es preciso aprovechar de cuantos medios de transporte existen para el despacho constante de valijas por todas las vías de la red fluvial y terrestre. I para una mayor propulsión de las actividades fecundas del país, conviene que se haga algún esfuerzo a fin de establecer un servicio de aviación interno, que podrá resolver el problema de las comunicaciones en sus más halagadores aspectos. Vivimos en el siglo de la velocidad; y es tiempo ya de que dejemos la morosidad indocional, para ajustar nuestra existencia a ese ritmo acelerado del progreso universal.

bado de meditar... Ahora el Banco le compra al indio todo el orito. I es divertido verlos cómo discuten; pues brota la raza en el debate, y... cada día, el indio se vuelve más banco y viceversa. Pero siempre termina por entenderse, aunque el uno quede diciendo: "indio bruto"; y el otro se vaya exclamando: "Mapa banqueru, quipu-camayú jurujurulla jucha shuani ucucha".

Para el Presidente, todo periódico que lo ataca es un pasquín. I como lo cree así; pues opina que lo mejor es tirarles sobre el cráneo esos libracos que se llaman Código de Policía y Código Penal. ¿Abrir los códigos para aplicarles algún artículo? No hay necesidad, cuando es mejor darles de lomo con los libros. Profundo sentido, desde los tiempos en que Atahualpa gobernaba estos lares, eso de ponerse el libro junto a la oreja y, si no suena, tirarlo cerrado.

Pero los "basquinos" han reclamado su fuero especial. I la dialéctica presidencial ha mandado a explicar la razón por la que desconoce dicho fuero. Por primera vez le han faltado sutiles palabras a Su Excelencia. Como aquí dice lo que acá no dice, pues yo digo que diría que dice lo que no dice. I, como conclusión, a la jurídica respuesta, ¡zuas!, allá te va.

Como petipieza final, fué metido Luis a la capacha. Realmente, le tienen pisado el poncho al Coronel. A él han de hacerle pagar siempre los platos rotos. Igual al del cuento, exclama: Pero si no he ofendido a naiden, por qué me llevan. I el Gobierno le responde: Tiene usted razón, pero va preso. I Luis se indigna, al comprobar que le han visto la cara.

Mientras que, los señores velasquistas hacen conjeturas sobre la macabra y abracadabrante conspiración descubierta y en feliz hora debelada. Si habían preparado una erupción del Chimborazo; si tenían un túnel para ir de Guayaquil a Quito; si proyectaban verter sobre la capital los rayos cósmicos; si estaban de acuerdo con Stalin y Kalinin; si, si, si... I se hacen cruces aterrados por el plan del complot, y hacen más cruces en beneplácito de que hayan cogido a los revolucionarios en la trampa. Cantemos como en La Tempestad:

"La lluvia ha cesado, aléjase el trueno y el cielo nublado se muestra sereno. Por qué, por qué..."

LAS ESTUPIDECES DEL CASO LINDBERGH-HAUPTMANN

"YO HUBIERA PODIDO DESCUBRIR EL MISTERIO DEL SECUESTRO"

Por LEIGH MATTESON

(Traducido y condensado de "Today", Nueva York.)

Cuando todos se hacen lenguas de la ASTUCIA con que fue planeado y llevado a cabo el secuestro de Carlitos Lindbergh, es interesante el siguiente artículo, en que su autor, un reportero que anduvo en el ajo desde las primeras investigaciones, nos habla de la estupidez de todos los planes.

El grado de estupidez e ignorancia con que se planeó y se ejecutó el rapto y el asesinato del niño Lindbergh, y el subsiguiente cobro del rescate pasa de lo increíble. Fue el crimen sensacional más imperfecto que se ha cometido. Mi primera impresión fue pensar que el individuo que lo perpetró era un tonto. En la mañana del 2 de marzo de 1932 leí la nota que dejó el secuestrador en la habitación del niño la noche anterior, y convencí a mi jefe, Barry Faris, de que el niño había decidido matarlo, antes de sentarse a escribir esa nota.

Así decía la nota en cuestión: Querido señor: Tenga \$ 50.000 listos 25.000 en billetes de 20 dólares, 15.000 en 10, 10.000 en 5, después de 2-4 días nosotros lo informaremos donde debe entregar el dinero. Le advertimos que no haga nada público ni notifique a la policía; el niño está bien cuidado; la indicación de nuestras cartas está en nuestra firma". (Después seguía una firma simbólica). Si usted, o yo, o un criminal endurecido hubiéramos planeado ese crimen, hubiéramos llenado la nota con amenazas contra la vida del niño. Pero la ausencia de tales amenazas me hizo reconocer el significado fatal de aquella frase: "el niño está bien cuidado". Podía significar sólo, una cosa: que quien escribió la nota pensó en el niño ya muerto antes de tomar la pluma.

Discutí mi teoría abiertamente con otros periodistas, y traté vanamente de comunicársela a los padres y a la policía. Cuando el coronel Lindbergh—el 8 de abril de 1932—comunicó a la prensa que había pagado el rescate al misterioso "John" en el Cementerio de St. Raymond, en el Bronx, siete días antes, y cuando apareció en la prensa el contenido de las notas del negocio del rescate recibidas durante esos trágicos 33 días, se me permitió por primera vez discutir acerca de su contenido con notables psiquiatras y médicos. Todos, menos uno, estuvieron de acuerdo con mi sospecha de que el bebé había muerto y estaba enterrado cerca de la casa.

Diez días después del descubrimiento del cadáver, el 12 de mayo de 1932, extendí un mapa del suburbio del Bronx sobre la mesa de trabajo de Mr. Faris y tracé en él un semicírculo. Así le dije a mi jefe: "Solamente un hombre está mezclado en esto. El que escribió la primera nota escribió también las siguientes. Vive dentro del área encerrada por este semicírculo; él recibió el dinero del rescate. Seguirá viviendo allí y se pagará un pequeño salario de su botín. El hombre es un alemán de clase baja; tal vez un panadero, un carnicero o un carpintero. Aprendió a leer y escribir en Alemania. No puede haber vivido en este país mucho tiempo. Posee un automóvil pequeño y, por lo tanto, debe tener una licencia en el Bronx. Como residente de ese barrio. Si pudiéramos examinar las licencias expedidas a los residentes del Bronx, seleccionaríamos las que tuvieran nombres alemanes. De



He aquí los elementos materiales recogidos por los detectives de New Jersey, como únicos indicios del secuestro del niño Lindbergh. Sobre estos objetos se enfocaron en formarse una idea de la realización del crimen y trataron de encontrar una pista para dar con el autor. Arriba: La escritura de las misivas enviadas al aviador Lindbergh pidiéndole el rescate. A la izquierda superior: La escalera que sirvió para sacar al niño de su casa por el secuestrador y en la que se encontraron rotos dos pedañitos. A la derecha: Los detectives examinando los billetes marcados que fueron entregados como rescate. I a la izquierda inferior: El extraño símbolo delineado en los mensajes del secuestrador.

este grupo sacaríamos las de los residentes del área que he indicado en el mapa y estudiaríamos primero las de los que manejan autos pequeños. La escritura en las notas del rescate tienen marcadas características; sería imposible que no identificáramos la escritura del raptor en caso de hallarse en alguna de las licencias. Además, quisiera examinar los registros de todos los individuos de nombre germánico que hayan estado en las cárceles del estado últimamente".

Y es probable que hubiera esquivado a Bruno Richard Hauptmann como uno de los sospechosos, si nos hubieran permitido, al Dr. Shoenfeld y a mí, examinar las licencias. Hauptmann vivía dentro del sector marcado por la curva que yo tracé en el mapa del Bronx. Yo había notado también la manera peculiar en que el autor de las notas del rescate había la B mayúscula. Los facsimiles publicados recientemente, (renovaciones de licencia de automóvil) muestran diez Bes muy similares a las Bes de las notas del secuestrador.

Yo había hecho deducciones que hubieran podido conducir al arresto de Hauptmann el 10. de julio de 1932—cuatro meses después del crimen. Me había atenido a la teoría del "hombre único" desde el principio, porque no creí que pudiera haber más de un indivi-

duo tan estúpido. Era imposible que dos o tres se pusieran de acuerdo al trazar planes tan descabellados como el de asesinar al niño; enterrar el cadáver cerca de la casa, lugar que sería rebuscado en primer término una vez que se sospechara el asesinato, y después tratar de cobrar el dinero del rescate en un cementerio desierto que habría podido ser rodeado por la policía muy fácilmente.

Además, cuando se reveló el contenido de las varias notas que escribió el raptor y cuando el doctor Condon me contó su conversación con el misterioso "John", me sorprendió la similitud de tono y de estilo entre la escritura y la conversación. No había en ellas, ni en las cartas, ni en la conversación, ninguna amenaza contra la vida del niño, ninguna rudeza en el vocabulario. En las notas, en la conversación de JOHN con el doctor Condon, y en la actitud que ha tenido Hauptmann con la policía, se ha notado un curioso respeto...

Su fraseología, su acento, el uso de expresiones tales como "Mr. Colonel Lindbergh, "Mr. Dr. Condon" (que corresponden ambas al germánico Herr Colonel y Herr Doctor) y otras particularidades de las notas indicaban que quien las escribió pensaba todavía en alemán, y podía deducirse por lo tanto que sería un

inmigrante relativamente nuevo en este país. Cuando el doctor Condon me contó que el hombre que había visto tenía más trazas de escandinavo que de alemán, pensé entonces que Hauptmann era un alemán de la frontera de Schleswig-Holstein.

La deducción de que poseía un auto pequeño y de que se había servido de él, la hice cuando la policía anunció que los secuestradores no hubieran podido esconder las secciones de escalera en un automóvil (pues ellos trataban de esconderla dentro de sus propios carros). Entonces hice yo un ensayo; acomodé unos listones de las mismas dimensiones de los pedazos de escalera dentro de un carro pequeño de tipo sedan de dos puertas, de los que tienen un asiento delantero plegable. El hecho de que poseía un carro, (fuera de las circunstancias de haberse encontrado huellas extrañas a alguna distancia de la casa de Lindbergh) lo deduje de que la escalera había sido fabricada de un material tan liviano que se rompió mientras sacaban al niño. Esto indicaba que el hombre sabía que tendría que cargar con esa escalera una buena distancia desde el lugar en donde estacionó el auto.

Me convencí de que el hombre debía vivir en el Bronx por el hecho. Sigue en la página 21.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

UN ACCIDENTE DE TRANSITO EN EL COSMOS

Día de fiesta en Broadway. La Via Blanca está inundada de tránsito. Miles de vehículos corren en medio de la burruchera luminosa de la aorta neoyorquina. De repente un camión entra en colisión con un taxímetro y ambos se encienden con una llamarada inmensa. La Via Blanca se ilumina con más intensidad a consecuencia de este accidente. De la misma forma en el cielo se ha registrado un accidente de tránsito.

Un astrónomo inglés nos anunció la colisión de dos enormes estrellas de la Constelación Hércules. El doctor Harlow Shapely desde el Observatorio de la Universidad de Harvard, también ha visto el accidente y afirma que es uno de los más importantes ocurridos en las regiones cósmicas. Las placas fotográficas del Observatorio americano dan a diario la combustión de esa estrella que sólo en un par de días ha aumentado su intensidad luminosa cien mil veces.

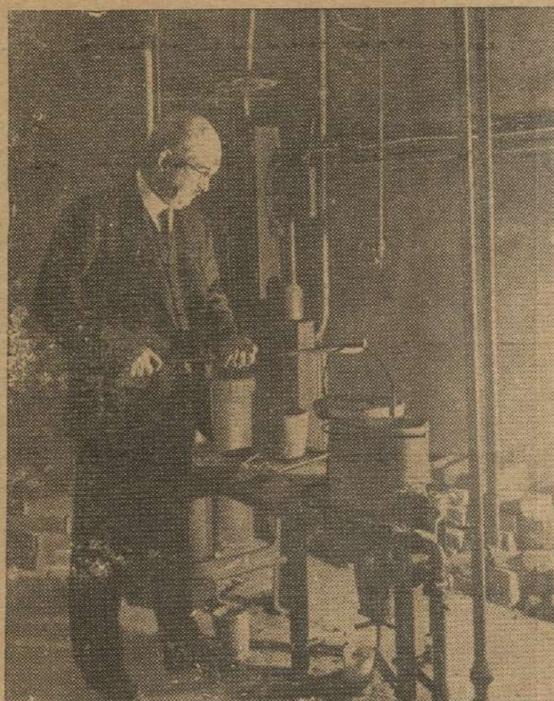
Dos astros enormes han chocado y la catástrofe parece ser una de las más importantes acontecidas en la inmensidad de los cielos. El análisis espectroscópico confirma esta teoría. De día en día aumenta la intensidad y el brillo de este astro que se quema. Tanto el amateur inglés que descubrió la colisión como el mismo doctor Shapely, dicen que la luminaria está al Noroeste de la constelación Hércules, no muy lejos de la estrella Vega.

POR QUE SOMOS GRANDES O CHICOS, RUBIOS O MORENOS

En la comunicación anual de la Carnegie Institution de Washington, se explica las diferentes actividades que esta institución ha dedicado durante el pasado año de 1934. Casi todas las ramas científicas están abordadas en este volumen. Bajo la presidencia del doctor John Marriam, esta docta corporación ha trabajado en casi todos los ramos del saber. Entre otras comunicaciones se lee por ejemplo, los recientes estudios hechos sobre los "genes" o sean los diminutos corpúsculos que residen en las células aborígenes y en los que radican la herencia. Hombres rubios o morenos o animales grandes o chicos, son así en razón de esos "genes" que dan al ser las características de sus antecesores. Pero, según el informe de la Carnegie en la fisiología de los genes, hay algo más que la herencia. En estos diminutos corpúsculos están los misterios químicos y biológicos que contribuyen a formar los primeros destellos de la vida. Son, pues, los "genes" con arreglo a estos recientes estudios, la semilla en donde por primera vez surgió la vida en nuestro planeta. El eslabón entre la materia inorgánica y la orgánica, quizá se haya encontrado si es cierta esa función de los diminutos corpúsculos genéticos.

UNA PANACEA EN CORNELL

El "rodanato de sodio" es el nuevo elixir de la vida descubierta por el profesor Wilder Bancroft, de la Universidad de Cornell (Nueva York). Esta nueva panacea pretende curar el insomnio, el alcoholismo, el reumatismo, la arteriosclerosis y una porción de dolencias del sistema nervioso. El profesor Bancroft de indubitable crédito científico, basa su descubrimiento en los cambios que sufren las terminaciones de los nervios durante el proceso de ciertas enfermedades; una especie de coagulación y endurecimiento de estos terminales son el fundamento de la enfermedad. Ahora bien, el "rodanato de sodio" disuelve ese proceso coagulativo y hace que los tejidos vuelvan a la normalidad.



El doctor Ralph H. McKee, de la Universidad de Columbia, en New York, ha inventado un proceso especial para fabricar diamantes. Aunque no pueden usarse comercialmente por su pequeñez las piedras preciosas del doctor McKee son diez veces más grandes que las producidas sintéticamente en 1863 por un químico francés. He aquí el horno en el cual, valiéndose de tremenda presión y elevadísima temperatura, el científico norteamericano produce sus diamantes.

En el año 1933, el profesor Bancroft fué agraciado por la American Chemical Society (Medalla Nicholls), por sus trabajos de química coloidal en la enfermedad llamada "demencia precoz". En este trabajo se demostró que muchas de las enfermedades mentales, son el resultado de cambios químicos que llegan a crear en algunos tejidos formas coloidales. Con el avance de estos trabajos, el maestro de Cornell, ha lanzado ahora su nueva panacea en medio de un escepticismo bastante marcado entre la clase médica americana. No obstante los experimentos realizados por el doctor Bancroft, demuestran que algo hay de verdad en ese "rodanato de sodio". Los resultados más notables han sido en enfermos alcohólicos y en los adictos a las drogas, especialmente los morfínicos. Lo más importante de este descubrimiento es el estudio de los cambios químicos que sufren los tejidos en ciertas enfermedades del sistema nervioso.

LA CIENCIA AL DIA Y AL ALCANCE DE TODOS

El otro que bien pudiera titularse "Un Romance de la Física" lo ha escrito un profesor de la Universidad de Chicago, el doctor Lemon, y es un libro que se acompaña de unas lentes estereoscópicas al objeto de poder ver las láminas y comprender muchos problemas. Las leyes de la "aceleración" y del "movimiento" son verdaderas narraciones en las que se crea como protagonista un automóvil. En la primera ley newtoniana del movimiento, Lemon toma la máquina de un automóvil, el acelerador, el espiómetro y demás administrados de este vehículo y hace de tan ingrata materia un problema tan sencillo como pueda ser cocinar un pastel por correspondencia.

No cabe duda que después de leer "Desde Galileo a los Rayos Cósmicos", el más profano se ha enterado bien de lo que es el agua, las tormentas, la gravedad, la electricidad, el átomo y la es-

tructura del universo. Más que una obra de texto, es un libro que tiende a contaminar la cultura aún entre los más inmundos. Además surge otra deducción después de leerlo: La ciencia no es patrimonio de unos cuantos elegidos. La ciencia está al alcance de todos, siempre que los que enseñan se empeñen en hacer sencillo lo difícil. Creemos que hasta Einstein, si se empeñara, podría conseguir que su famosa teoría estuviera al alcance de una modesta cocinera. Al menos el doctor Lemon demuestra en su volumen, que esto es factible.

DEMOLIENDO LOS PRESTIGIOS DEL OXIGENO

El profesor Henderson de la Universidad de Yale, (Estados Unidos), es un experto en asfixia. Podemos decir que es un especialista en "ahogados". La química respiratoria es tan conocida por este fisiólogo, que cuando se construyó el túnel que atraviesa el río Hudson y que comunica a Nueva York con Nueva Jersey, actuó de experto para garantizar la respiración de los miles de transeúntes que pasan ese túnel.

Ahora, el doctor Henderson, ha publicado un trabajo en el que se habla de los métodos empleados para la resurrección y respiración artificial. Es un estudio de las diferentes intoxicaciones producidas por gases y una crítica de los métodos que hasta ahora tenemos para actuar en casos de emergencia. Por ejemplo vemos en este trabajo, que es un error dar oxígeno puro a una víctima del gas del alumbre o del humo de maderas. También es una equivocación usar tal gas en los recién nacidos, víctimas de la "asfixia neonatorum". El oxígeno puro parece ser que no actúa como estimulante de la respiración y que para que tenga efectos positivos, debe ser mezclado en cierta proporción con el bióxido de carbono, o gas tóxico, al que tanto tenemos. La mezcla de ambos gases activa la respiración y especialmente en los infantes, es don-

de da resultados más marcados.

Resulta de estos trabajos, que el oxígeno puro que creíamos tan beneficioso, es un gas de poca importancia y que en realidad salva muy pocas víctimas.

LOS NUEVOS LIBROS SOBRE CIENCIA

Una Vida de Newton
En los postreros días de 1935, han salido a la publicidad, dos libros diferentes, pero que al lector le hermanan sus ideas. Uno es la biografía de Isaac Newton: otro, es un libro de texto que enseña física y que fascina por su forma novelesca. El primero se titula: "Isaac Newton", por Luis Trenchard More; el segundo: "Desde Galileo a los Rayos Cósmicos", por Harvey Brace Lemon. Al leer la vida del coloso inglés, advertimos lo poco que se ha escrito acerca de los hombres de ciencia. Napoleón, César, Bolívar, tienen más publicidad que Volta, Galileo, Newton o Ramón Lulio. El público conoce a Newton a través de la obra de Sir David Brewster, titulada "Memorias de Sir Isaac Newton", un libro ya un poco viejo, pero que ha servido para informar al mundo escolar sobre la vida del sabio inglés. Ahora More nos ha presentado algo más sobre esta figura, aunque como es lógico, se repitan los conceptos que ya todo el mundo sabe acerca de ese hombre máximo.

Dice More, que Newton desciende de una familia en la que no hay nada de particular; hombres buenos, hombres malos, gentes vulgares y tranquilas de pura estirpe británica. Nació el genio en diciembre 25 de 1642. Sigue una niñez en la escuela elemental. Continúa sus estudios en la escuela superior de un distrito rural y se prepara para ingresar en el famoso Trinity College en Cambridge. Claro está que en estos momentos, no le faltó el tío protector que impulsara sus estudios y en este caso fué el Rector de una modesta iglesia rural, el que indujo al futuro sabio a entrar en aquel centro escolar. Saló Bachiller en Artes, se inició en las matemáticas y pronto surgió por sus aficiones al cálculo. Al llegar el autor de la biografía, nos satura de palabras y conceptos tales como: "éter", "luz", "gravedad" y "espectro" o sean el armazón de la intelectualidad del coloso. Vemos que en el año 1665 descubrió el "teorema de su binomio" (causa de muchos insomnios entre los jóvenes estudiantes de Algebra) y más tarde los "elementos del cálculo diferencial", que él llamó "fluxions".

Comienza en esta época la verdadera producción genial del sabio. Descubre entonces todas sus leyes sobre óptica y color. En el año 1666 hizo los famosos experimentos con el prisma. Surgen las discusiones, las luchas, la argumentación de los incrédulos, y al fin, la glorificación en Cambridge y la aceptación universal de sus ideas. El doctor More nos dice, además, que Newton fué el producto de una mentalidad llena de contradicciones, en la que existían luchas constantes consigo mismo. Era modesto, de gran humanidad y sencillez; abierto para discutir y aceptar cualquier problema social o psicológico y cerrado cuando se trataba de discutir alguno de sus trabajos. No tuvo amores. Sólo le interesó una mujer y muy a la ligera. Sus luchas debieron ser amargas. Nadie le comprendía. Su obra "Principia", fué una especie de teoría de la relatividad de Einstein, quizá más discutida, pues al fin el sabio judío, hay un puñado de hombres que le alcanza a explicar. Murió el 27 de marzo del año 1727.



Una prueba poco feliz

POR ETIENNE GRIL

Aquella mañana, en casa de los Méliard, hubo un cambio de finzas. Como su marido se detenía más de la cuenta ante el espejo del guardarropa, obstaculizando el tránsito por la habitación, la señora Méliard dejó llevar por un movimiento de mal humor.

—Resultas ridículo, Cirilo—dijo ella—, con tu corbata.
Cirilo replicó que ella no lo había juzgado siempre ridículo, que otras mujeres quizá lo hallarían interesante. Lo cual hizo reír a su mujer. La señora Méliard tenía sobre el corazón sus dieciocho años de matrimonio, de admiración inquieta por aquel hombre que supiera conquistar joven y que, cuando le conociera, corría peligrosamente detrás de las mujeres. Sin razón aparente, exhaló un suspiro de alivio, y replicó:
—¿Otras mujeres?... ¡Mi pobre Cirilo! Olvidas que ya no tienes veinte años. Por mas que te bagas y te rebagas el nudo de la corbata, ya has pasado de moda. Tanto tú como yo pertenecemos a otra época, y las mujeres je hoy...

—¡Sigue! Las mujeres de hoy ¿qué?...
La señora Méliard esbozó una sonrisa que significaba que las mujeres de hoy no eran para él, y que él, Cirilo, debía considerarse feliz del ciego amor y de la admiración sostenida que ella no tenía inconveniente en seguir manifestándole.
Cirilo Méliard salió de estampía de la habitación, dando un portazo; ondeóse el sombrero hasta las orejas y salió.
Ya en la calle, su furor se precisó. En resumidas cuentas, su cara mitad hablaba hecho comprender que era un hombre agotado. ¿Si eh? Sólo tenía cuarenta y seis años, y no los representaba. Delgado, menudo, el cabello abundante y bien peinado, la cara rasurada, parecía joven, muy joven. Sólo tenía contra sí su elegancia, un poco fuera de moda y que le restituía a su verdadera edad.

Percebábase repentinamente de que su mujer siempre lo había apearado, que ella le había puesto una venda sobre los ojos y que, en la beatitud del amor conyugal, él había desdeñado magníficas ocasiones. Aun no era demasiado tarde, y su esposa había hecho mal en desafiarse. Sin embargo, mientras bajaba la escalera de la estación Pasteur del subterráneo, todavía no se había formulado un plan. Tomó boleto de primera clase, como jefe contador que se respeta, y la ocasión se le presentó en seguida.
Detuvo su atención en una mujer de unos treinta años. Estaba sentada al lado de un grueso señor que deletreaba con labios mudos los anuncios colgados del techo del vagón, y frente a otros dos hombres sumidos en la lectura de sus diarios. Alta y rubia, de rostro agradable, muy bien vestida, no se ocupaba de nadie y leía un libro.
Levantó dos veces la cabeza y su mirada se posó, sin detenerse, sobre Cirilo Méliard. Este ponía, sin embargo, la mejor buena voluntad en atraer su atención. Ella no se percató sino al llegar a la estación Concordia. Se le cayó el libro; Méliard se precipitó a recogerlo, pero llegó demasiado tarde.
En San Lázaro, la joven descomentada se levantó. Sin la menor discreción, Méliard se precipitó hacia la puerta. Disponía aún de media hora antes de entrar en su oficina, más de lo necesario para poder "colocar" algunas palabras agradables según la fórmula que siempre le diera buenos resultados, obtener una cita e irse luego a trabajar durante siete horas con el sol en el corazón y la cabeza colmada de proyectos. ¡Ah, ah, señora Méliard! ¡Ya iba usted a ver los peligros de ciertos desafíos!...
La joven rubia no descendió del coche. De pié al lado de su asiento, dejó que el tren reanudase su marcha y volvió la espalda a aquel hombre, cuyas intenciones, demasiado visibles, empezaban a enfadarla, a ponerla nerviosa.
Se desembarcó elegantemente de él. Al entrar el convoy en la estación Trinidad, la viajera ganó rápidamente la puerta del tonco, y la abrió y no descendió al andén. Pero, en el otro extremo del vagón, Cirilo Méliard había descendido. Dió tres pasos hacia la salida y se volvió. El convoy siguió viaje delante de sus narices, y la joven, desde el interior del coche, sonrió con rictus burlesco. Era una buena jugada que ella hacía a aquel caballero que, después de pasarse dieciocho años en zapatillas ante la chimenea del hogar conyugal, había olvidado observar que en París había pasado de moda de importunar a una mujer, que las aventuras amorosas ya no necesitaban de in-

discretos preparativos de aproximación y que era preferible no insistir cuando una mujer no respondía inmediatamente a una sena o a un guiño.

¡Cómo se habría reído la señora de Méliard si hubiera presenciado la escena!

Cirilo tomó por la calle Saint-Lazare y llegó a la casa Person y Compañía, situada en la calle Notre-Dame-de-Lorette, donde los varios empleados, todos jóvenes y bulliciosos, le tenían por hombre serio.

Estaba de mal humor, y ni aun después de almorzar recuperó su serenidad de espíritu. Pensaba en las palabras de su mujer.

A su lado, el joven Luisant, ayudante de contador, contaba a la dactilógrafa una historia que les hacía reír.

—El individuo no la dejaba ni a sol ni a sombra. Era evidente que ella no podía, pero él no abandonaba la partida. Bruscamente, en el cruce de la calle Chauteudun, ella, sin dejar de caminar, abre su cartera, saca algo y tiende la mano hacia él, que tiende también la suya, maquinalmente. Ella le deja una moneda de diez centavos y atraviesa la calle Montmartre. ¡Si hubiera usted visto al pobre idiota, plantado en la acera, con la mano tendida y contemplando alelado la moneda de níquel!...

—Harian ustedes mejor en terminar sus facturas — les ordenó Cirilo.

—"Crepes de Chine", número 126 — dictó Luisant a la dactilógrafa, que no podía contener la risa.

Aquella historia era estúpida, pensó Méliard. Sin embargo, a las siete de la tarde, al tomar el subte de regreso, pensaba aún en ella. Pensaba también en su aventura de la mañana. Se desquitaría en su casa. Estaría de mal humor. Su esposa, que debía de haber olvidado el incidente de la corbata, no comprendería nada. ¡Tanto peor para ella!

Al descender en la estación Pasteur, cambió repentinamente de propósito. Decidió no cenar en su casa. Entró en un restaurante de la calle Vaugirard, comió mal, y muy descontento de sí mismo, se refugió en un cine de la calle Sevres.

Hundido en su butaca, no halló mayores atractivos en los dibujos animados y en un film de amor desprovisto de interés. Estaba preocupado. Al regresar a su casa tendría que dar una explicación a su esposa.... Llegó el entretanto, encendieron todas las lámparas de la sala, Cirilo Méliard no se movía.
Al reanudarse el espectáculo, tuvo la sorpresa de reconocer, cinco filas de plateas antes que la suya, a la joven rubia del subterráneo. Indudablemente, estaba sola... Cirilo no paró mientes en el gran film de aventuras que siguió, sino para juzgarlo demasiado largo.
Y llegó el fin del espectáculo: Los espectadores se levantaron, invadieron los pasillos entre las filas de butacas. Cirilo Méliard plafaba como un "pur-sang". La rubia ya no podía jugarle la pasada del subte. La esperaba a la salida para hablarle... ¡Una mujer de treinta años, sola! ¡Era la gran ocasión!...
A la salida estuvo a punto de perderla a causa de un grupo de imbéciles inmovilizados ante él para discutir sobre el argumento del film, como si no les hubiesen dado bastante espectáculo por el dinero pagado. La alcanzó en la otra acera y la siguió al principio a dos pasos de distancia. La joven dobló por la calle Sevres y siguió luego por el boulevard Pasteur. Debía vivir cerca de la casa de Cirilo, y él no la había encontrado nunca. ¡Sólo en París suceden estas cosas!
Ella caminaba pausadamente, Cirilo Méliard apretó el paso, le dió alcance y la abordó.
— Señora — dijo sonriendo — usted me ha jugado una buena pasada, esta mañana, en la Trinidad.
La rubia no respondió, ni volvió la cabeza. Entonces, Cirilo redobló su ofensiva, le dijo que era bella, que la amaba sinceramente. Siguió hablando, derrochando elocuencia. Pero ella se hacía la sorda, y a través el boulevard. Su silencio era alentador. Por fin, la joven se detuvo frente a una puerta, apoyó el dedo en el timbre, y se volvió, por fin, sonriendo, hacia Méliard.
— Señora, me ha dicho usted cosas muy lindas... ¿Quiere entrar?
Aquello resultaba inesperado. Cirilo no tuvo tiempo de analizar su sorpresa: la puerta estaba abierta. Con todo, intentó hacerse a un lado, por cortesía. Pero la joven le tomó del brazo y agregó, apremiante:
— ¡Pase! ¡Pase usted adelante! Yo cerraré la puerta.

ESCENAS DE CUARTEL

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Carlos E. PUMA



Entri, entri, decíale el muchacho al llegar a la puerta de la habitación insalubre.

Frisaba el aludido en los 14. Pequeñito, pálido, harapiento, reflejaba en su semblante, melancólico y triste, una vida de privaciones y de miseria. Muchas veces, y casi todos los días, había avergonzado extendiendo la mano en imploración de "un medicito" para el remedio de la madrecita enferma. Otras tantas, con el sol de cada día, llevando "a la espalda" o en los brazos a su hermanito pequeño, rapaz mugriento como él, solía encontrarse en la puerta del cuartel, con su tarrito vacío, pidiendo "un poquito de comida", o, en busca del cabo Castellano. ¡Muchas veces regresábase humedecidas sus pupilas infantiles por la negación del mendrugo insignificante y por el desprecio del clase inhospitalario!

—Señora, buenas tardes.
—Entre, dijo una voz cavernosa, empañada de tristeza, de curiosidad y enternecimiento, desde el fondo del cuarto, tatuado de sombras de miseria insólita.

—Gracias.
—Séntese en esa "pedrera de moler", arguyó la señora o, más bien un pedazo de humanidad desamparada en el silencio de la indigencia, un espectro que se movía lentamente haciendo chirriar los carrizos secos que le servían de lecho.

—Estoy a su llamada, señora.
—Es usted muy bueno...
—En qué puedo servirle?

La viejecita pareció incorporarse. Acaso veía en esa visita un reguero de luz, de vida, a través de las densas brumas de su oca cercano o, quizá, sentía, un apresuramiento helado de su sangre escuchando los pasos de otra vida llena de vigor que se acercaba a su alma rendida y desfalleciente. Era un instante en que el intenso padecer daba tregua de minutos a la alegría fugaz. Las palabras del Primero habíanle movido sus ilusiones muertas... Se interpuso el silencio. Un silencio pleno de emoción y de ansiedad... Y luego, como enfermo que pone toda fe en el médico de sus confianzas; con el optimismo propio de los seres que yacen a la vera del deceso inevitable, levantó la cabeza cubierta con un pedazo de tra-

po viejo, estiró las frazadas harapientas, y tomando un "trozo" de "palo de balsa" que le servía de almohada para "apoyarse más alito", con el corazón que en el fondo se le torcía de angustia por librarse de ese mal de espectros que le tenía postrada, articuló a media voz:

—La Pastora, mujer del sargento Quinche, me dijo que Ud. era amigo de mi hijo. Por eso le mandé a mi Albertico a que le rogara que venga.

—¿Cuál es su hijo?
—De su compañía desqués... El cabo Castellano.

—Si señora, es de mi compañía.

—Sí, mi Primero. Así me dijo la Pastora. Por eso le hice llamar para rogarle a que usted como amigo le aconseje a que me proteja con alguito... Y se puso a llorar con angustiosa desesperación. El optimismo tornóse de súbito en lágrimas de tristeza. Luego, con voz más cansada y conmovida, prosiguió:

—Vea mi Primero; ya son cinco años que está de soldado; y ya desque le han hecho cabo. Cuando recién entró al cuartel, era bueno, venía continuamente a vernos, trayéndonos siempre alguna cosita para mí y para mis guaguas... y eso que mi marido todavía vivía y yo estaba sana.

Pero ahora... ni siquiera se acuerda de nosotros, ni sabe si existe su pobre madre enferma... Ya más de un año que no viene. Vea no más en esta miseria que vivimos. Ya nos pidieron la casa porque no se paga el arriendo... Si no tuviera mis guaguas, no importara... me iría al hospital... y moriría tranquila... Estos guaguas me contienen. Los pobrecitos salen todos los días a San Francisco a pedir caridad. A veces traen un pitico de machica, un calcetín... a veces nada. Y con eso pasamos días enteros.

Y en verdad, el cuadro era sombrío. El galpón vetusto, equidistante de dos monumentos impecables, como un puntito negro, se asentaba en los arrabales de Quito, al pie del "Monte de la Libertad".

En la cima, después del zigzag blanquecino que guía año tras año a los patriotas peregrinos que van a rendir homenaje a los

queridos muertos caídos por la libertad, imponente, destacábase el monumento consagrado al recuerdo del héroe adolescente.

Al frente, en la colina vecina, majestuoso, dorado por los últimos rayos del "Padre Sol", yacía el monumental castillo, obra de García el Grande, destinado a guardar los "harapos humanos", hijos del crimen, dis que para regenerarlos en sus largos años de expiación oprobiosa.

Una escalinata desarreglada, sucia, daba acceso al galpón derruido.

Una puertucha irregular, de "mantaqueros", defendía del viento a la trémula vejez cubierta de frío.

En el interior, todo el mobiliario, constituía la cama de carrizos con su colchón de "pedazos de costales sucios" y la piedra de moler que servía de asiento al visitante.

Los muros disformes estaban ennegrecidos por el "ollín".

En uno de los ángulos, la "tulpá rumi" estaba cruzada por unas ramas secas recogidas por los rapaces en el bosque vecino.

Junto a la cama de la anciana, un "montón de paja" indicaba el lugar de reposo de los muchachitos malolientes.

Olores acres llenaban el aposento sombrío.

Los chiquitines, pobres destrozados de la vida, raquíticos, pálidos, hambrientos, con sus vestidos deshilándose por la suciedad y por la vejez, permanecían en silencio junto a la madrecita postrada, ya largos meses, según su decir, en el lecho del dolor.

Afuera, iba acabándose la tarde. En los bosques cercanos recogían cantando los gorriónes.

La luz del crepúsculo parecía deshilarse en la cima del Panecillo incásico.

—Bueno, señor, díjole, enternecido, el Primero. Yo haré lo posible porque Castellano vele por su madre y por sus hermanitos. Y haciendo deslizar en las manos temblorosas unas pocas monedas de níquel se alejó conmovido por la visión fatídica de tanto infortunio...

Efectivamente, amigos de "cama y rancho", los dos, el Primero Morales y el Cabo Castellano, llevaban una vida de estrecha intimidad.

Ambos habían arrendado "una

pieza" en la Plazuela Marín para sus orgías amorosas con las "garibaldinas" de San Blas y La Tola.

Pero, oriundos de diversos lugares, a pesar de su amistad, como los demás compañeros, los dos ignoraban sus intimidades de familia. Sin embargo, Castellano, en el cuartel, pasaba como huérfano de padre y madre. Una licencia solicitada al Ministerio de Guerra fue, precisamente, para atender a "una calamidad doméstica": los funerales de su madre.

Los chiquitines que le buscaban continuamente, decía, eran hijos de un amigo de su padre, también muerto, que él protegía.

Al día siguiente, "salían francos". Como siempre, Castellano, propuso el programa nocturno. Primero el teatro. Luego el café. Y por fin, "un cancelazo" "en el cuarto" con alguna o algunas invitadas nocturnas de costumbre.

Y dirigiéronse a la habitación condición previa impuesta por Morales para la ejecución del programa propuesto.

En la carrera Olmedo quedaba la pieza. Era en la "planta baja" y en el segundo patio. Completamente desarreglada. En un ángulo, una mesa con tapete de periódicos, alojaba unas revistas en desorden; la cama, con frazadas sucias, malolientes, reflejaba la ausencia de la "reina del hogar". Un banconcillo destartado quedaba al frente de la puerta. Sillas viejas de madera en desorden yacían diseminadas en la superficie estrecha. En las paredes mal tapizadas estaban fijadas las "estampas" arrancadas inmisericordemente de las revistas militares.

Morales tendióse en el lecho pecaminoso. Iba a cumplir su promesa. Tal era el objeto para en tan temprana hora estar "en la pieza".

Con voz pausada contóle la visita del día anterior.

Estremecióse el clase. Temblaba. Encendiéndose el rostro con el fuego de la ruborización. Nunca lo había dicho su origen. Había engañado a todos con su licencia. Y es que era una vergüenza sentirse ligado a un hogar miserable. Su amigo le retiraría la confianza. La novia, seguramente...

Sigue en la página 22.

LA ESFINGE

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Carlos Luis PAEZ A.



Escarbando los contornos de la mole de granito, descubrieron, hace siglos, a manera de una entrada, un templete entre las garras del eterno monolito, que talvez sirvió de pórtico a una cripta abandonada.

Las arenas que circundan a este monstruo del Averno, —de los ojos que electrizan, que subyugan y fascinan—; Son las fraguas del desierto, son las llamas del infierno, que se elevan y se extienden, que devoran y asesinan!

En pacientes caravanas, más de cien generaciones desfilaron a la sombra de su Alcázar imponente, y a mirarla concurren, desde todas las regiones, con monarcas y pastores, los Guerreros de Occidente.

Muchas veces, como tromba, sobre océanos arenosos se levanta, y atalaya las llanuras de la Arabia; mira el Sahara, vé la Libia y los mares tumultuosos, que se yerguen y se exaltan al impulso de la rabia.

Ella vió desde su infancia la invasión de los semitas que salvaron el Mar Rojo e invadieron los Egiptos; conoció de los nativos, sus idios y sus cultas, sus victorias y derrotas... a sus dioses y sus ritos...

Vió sus santos Sacerdotes y sus sabios Yerofantas y sus grandes Hipogeos y al dios Ra señor de Heliópolis; conoció Tebas y Menfis; sus princesas... sus infantes... y los templos y palacios de sus mejores metrópolis.

Vió las tumbas de sus nobles y las momias de sus reyes a Ramises y a Sesostris. Luego a Osiris junto a Isis... su justicia, su gobierno... la estructura de sus leyes... sus excéntricas costumbres... sus conquistas... y sus crisis.

Y la Nubia y el Egipto por el Nilo serpenteadas y las grandes avenidas de sus aguas fecundantes. La meseta de Abisinia y las cimas congeladas, con sus pétreos ojos hijos de miradas penetrantes.

Con los nichos de los reyes Keops, Kefrén y Mikerinos, que retienen la memoria, sobre Gize siempre vuelta, soia queda en el Egipto contemplando los caminos y mirando las pirámides y el gran triángulo del Delta.

Y recuerda cuando mira los torreones de Damasko, de Medina y de la Meka, al Rabí de Galilea... Y del Gólgota, conoce que fue un árido peñasco, que Kafarnaum es santa y Jerusalén es rea.

— II —

Cuando el disco de la luna las estepas ha dorado y el bostezo de la noche pone fin a la aventura, en contorno de la Esfinge, como un círculo han formado las cansadas caravanas que atraviesan la llanura...

Los atléticos camellos del andar seguro y lento que el semblante de la Esfinge, sobre el rostro se han tatuado, los que burlan el cansancio y se rien del tormento, agrandando las narices, silenciosos se han mirado.

Mientras llevan los sagrados talismanes de la Meka, y conducen las alfombras y tapices de Damasko... ellos saben por instinto los peligros de la estepa, de los soles calcinantes... de los vientos y el chubasco...

Estos héroes incansables que la estepa han conquistado, cuando esconden las falanges y recogen la laringe, suele ser, cuando sus ojos cristalinos, se han grabado, la sonrisa pavorosa de los labios de la Esfinge.

No es el viejo traficante de las dunas, ni el beduino, ni es la nube, ni es el cielo, ni es el llano, ni es el viento, quien informa a los gibosos si amenaza el torbellino... Ellos saben, por la Esfinge, que atalaya el firmamento.

Y en las noches, cuando el KOSIN en la Etiopia se ha dormido, cuando todo en la llanura de tinieblas se ha cubierto, una queja penetrante, como un grito o un aullido, prende el miedo en los rumiantes peregrinos del desierto...

El macabro rugido, que se pierde, que se aleja semejando a la distancia, por el eco, alguna fiera, es lanzado por la Esfinge, que solloza, que se queja, meditando en la condena que el Eterno le impusiera...?

No es el árabe, ni el nómada, ni es el griego, ni el fenicio, ni los siervos de Alejandro, ni de Omar son los sicarios, quienes saben el origen de aquel grito. ¡Oh cruel suplicio! Solamente entienden eso, los pacientes dredomarios...

De los Jungla los Faldres y del Jordán los Rabinos, que por tradición conservan del Egipto las leyendas, hablan de una cripta oculta y subterráneos caminos, de iniciáticos rituales y esotéricas ofrendas...

Sobre un poderoso Mago, que al pronunciar un conjuro, se olvidó de algún sagrado vocablo desconocido, y que un Mantrán negativo, al repetirlo inseguro, se quedó petrificado y en Esfinge convertido.

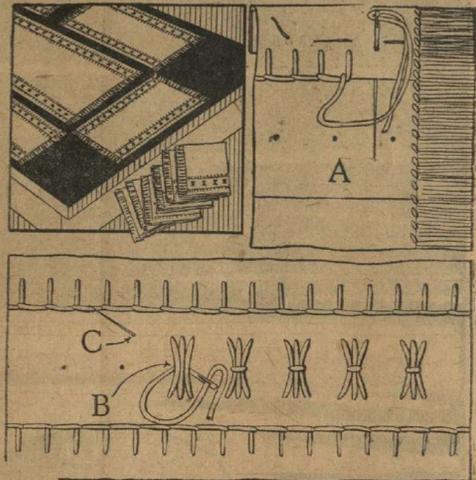
Carlos Luis PAEZ A.
(NAUTILUS.)

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO CRITO DE LA MODA

BORDADO ALDEANO



Este juego de mantelillos individuales y servilletas, para almuerzo, se hace de lino muy grueso de color crudo o blanco y se adorna con bordado burdo en hilo de colores negro y rojo. Este adorno burdo, llamado de aldeano, está usándose mucho en materia, especialmente para almuerzos y té.

Para hacer las franjas bordadas no se necesita de un estampado especial. Se trazan solamente las líneas rectas paralelas con una regla, para que las hilvas de puntadas puedan hacerse más fácilmente y en medio de estas líneas se dibujarán puntos igualmente distanciados unos de otros. Este método de dibujar las franjas queda ilustrado aquí en A. En este diagrama se da el tamaño natural de la franja. Los extremos de los mantelillos y las servilletas se terminan con fleco; el borde superior del fleco se schraucea con puntadas rojas para evitar que se deshache más. Después de terminados los flecos se le dobla a los cordes de los lados de cada pieza un dobladillo de 3/8" de ancho y se hilvanan. Este dobladillo se sujeta con el filete que forma el borde exterior de la franja, como se indica en el diagrama A. Ambas hilvas de filete se hacen con hilo negro.

Los ases que van en la mitad de la franja se bordan con hilo rojo. Se hace tres puntadas

TRAJE Y SOMBRERO



A la izquierda, un precioso abrigo de lana azul marino, cuyo único adorno es el cuello en flores del mismo material.
El de la derecha, es también de lana azul marino, y el cuello y en cada lado tiene plisados que le sirven de atracción.

NUEVA YORK, N. Y.—Como quiera que la mujer ha adquirido el hábito de usar sobretodo o abrigo, es necesario tener uno—al menos uno que sea fresco. Omitiendo las mangas, pareciera cosa segura que puede lograrse esto. Y no estaría demás recordar a mis lectoras todo lo concerniente a lo nuevo en esta línea: o sea el abrigo estampado para usarse con el vestido sencillo, en lugar de ser viceversa.

LOS SOMBREROS GRANDES

El que los sombreros de gran tamaño han vuelto a estar en moda, ya ha dejado de ser noticia llamativa. 'Qué enormes tamaños están usando las mujeres elegantes en los aristocráticos boulevares de Nueva York, París y Londres! Molyneux hizo un enorme sombrero marino, muy llano en la copa y adorno hacia el centro en el frente. Esta creación es uno de los principales éxitos de la temporada. Los mejores sombreros grandes de ahora en adelante. Naturalmente, si usted prefiere los tipos más pequeños no hay nadie que le diga "no"; pero si quiere usted ir a la moda y ser elegante, no dude de tener por lo menos un sombrero grande para las grandes ocasiones...

DEBERES SOCIALES

Una señora, sea cual fuese su clase, esté sola o acompañada de familiares, interrumpe sus labores para recibir una visita, a menos que el visitante sea amigo íntimo o pariente.

La interrupción en el trabajo o juego a la entrada de un visitante, significa el placer que se siente al recibir a un amigo, abandonando toda obligación o entretenimiento ante el honor de la visita. Nunca debe llevarse a un desconocido a una casa, aunque éste sea de nuestra más grande amistad, sin haber pedido antes el permiso para hacerlo.

A no haber motivo que lo justifique, no deben hacerse visitas por las mañanas, aunque exista

mucho confianza, pues a esa hora estarán descomulgando o en sus quehaceres. Si se llega a la hora en que se sientan a la mesa se evitará de todos modos el quejar-se para no molestar y menos demostrar que observamos lo que se sirve a la mesa, tratando de marcharse pronto.

Si es un matrimonio el que visita reunido, la mujer será la que dé la señal de despedida, levantándose la primera. Cuando debemos romper con una amistad que no conviene se debe hacer de modo que no ofrezca lugar a comentarios empleando la forma diplomática que nos deja en buen lugar siempre.

Aunque el sombrero blanco que aparece en el grabado junto con el adorable traje azul marino es interesante, es el traje el que posee más atracción. El modelo es creación de Schiaparelli y es uno de los favoritos de la moda actual.



EN LA RED, por P. Llard.

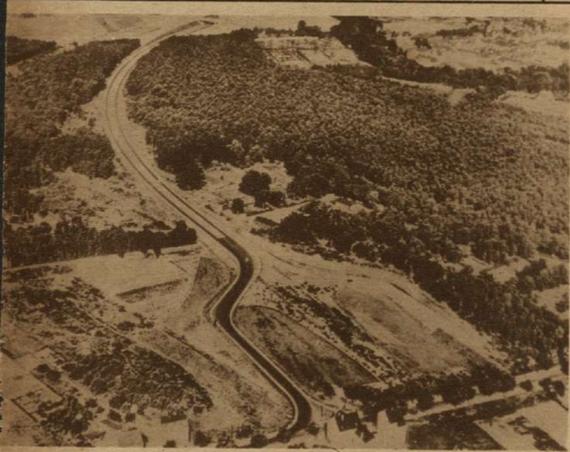
Quien siempre juraba no caer preso de las artimañas femeninas, se somete a la humilde tarea de devanar el ovillo y las expresiones de los rostros de los personajes dejan traslucir a las claras sus pensamientos. El galán, rendido y apasionado olvida su ridícula postura, mientras la dama sonríe burlescamente. A un lado, el compañero de armas se divierte al ver al antiguo seductor rendido en las amorosas redes.



PEGGY FEARS, de la Fox, a quien el lector puede admirar en esta fotografía, está adelantando rápidamente hacia las cumbres de la actuación cinematográfica, y no sin razón...



PHYLLIS BROOKS, ULTIMO DESCUBRIMIENTO de la Universal, quien hará su debut en el cine con la película 'El Gran Ziegfeld' sobre temas teatrales típicamente norteamericanos.



MINO ALEMAN PARA AUTOMOVILES fotografiado desde un avión: Para combatir el desempleo, Hitler ha emprendido la construcción de caminos, como éste que va de Colonia a Dusseldorf.



GEORGE ARLISS, el gran actor inglés, en una de las escenas de su reciente actuación cinematográfica 'El Último Caballero.' Arliss es considerado por muchos como el mejor actor de la pantalla.



PEGGY SHERIDAN y FLORENCE ROBBEY, artistas de cine, sorprendidas por la cámara cuando realizaban una original carrera conduciendo sendos peces-espada en la Isla de Santa Catalina, California.



TRAJE DE NOCHE DE RASO BLANCO, con bordado de oro, sencillo y elegante.



LAS RAYAS DAN GRAN INTERES a esta creación otoñal en colores negro y gris, con una bufanda roja y muy originales botones cuadrados. El sombrero repite la nota de los colores gris y negro.



UNA MERKEL, SE VE MONISIMA con este conjunto adecuado para la estación.



ORIGINAL Y ELEGANTE es este conjunto adecuado para calle, en el que la seda blanca de la blusa contrasta con el color oscuro del vestido. Los adornos de piel en las solapas de la chaqueta son de muy buen gusto.



UNA EVOCACION DEL ESTILO RUSO es la que ofrece este conjunto muy original que hace destacar la belleza de Una Merkel, artista de la Metro-Goldwyn-Mayer.



LA POPULARIDAD DEL COLOR NEGRO se manifiesta una vez más en este vestido de crepón de lana negra, mientras el borde del escote y los botones son de un discreto matiz rojo.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA



—Ana, si Armando te pide la mano, dile que hable conmigo.
—Y si no me la pide?
—Dile, entonces, que yo hablaré con él.

EDITOR INTELIGENTE



—Pero hombre... ¿para qué vas a poner una fábrica de libros en blanco?
—¡Gran negocio, enorme!
—¿No ves cuánta gente hay que no sabe leer?

ENTRE AMIGOS



—Oye, tú, ¿sabes lo que es viceversa?
—No hombre, ¿qué voy a saber!
—Pues mira, viceversa, es una cosa, como si uno al acostarse, pusiera los pies en la almohada.

ES UNA PRUEBA



Ella:—Yo no puedo hacer dos cosas a la vez.
El:—Pues yo las he hecho; me he casado contigo y he cometido una imbecilidad al mismo tiempo.

INFANTILERIA



—Haber Juanito, ¿qué es un signo de interrogación?
—Un signo de interrogación es un signo de admiración con dolor de barriga.



Receta para hacer una comedia de los hermanos Serafin y Joaquín Álvarez Quintero.

Cójase una cancela, unos tiestos y unas mecadoras, y construyase un patio andaluz. Con estos elementos ya tenemos decorado para los tres actos, cuidando de que en el tercer acto aparezca una criada que no hay inconveniente en que se llame Rocío, acabando de limpiar el polvo que han dejado los tramoyistas. Dentro sonará una copia, comparando unas flores, que también hay inconveniente en que sean las rosas, con un querer. Después se oirá un pregón de claveles y entrará en escena un actor, con un cordobés, que todos dirán que es muy bruto, y se llamará Paco 'El Cerrojo', y dirá algo así: '¿Ze pue páz a este jardín? La criada puede contestar: Y ¿por qué llama usted a esta casa jardín? Y contestará el otro: Porque usted es una rosita temprana. Después, con que le anuncien al público que va a llegar el zeñorito Pepe, el ingeniero de Madrid, ya tenemos el acto primero.

El segundo acto puede ser parecido, pero ya habrá llegado el zeñorito Pepe, y habrá dicho que aquel pueblo (que no hay inconveniente en que se llame Arenales de los Ríos) es una porquería y que todas las zeñoritas son unas cursis. En este acto, una zeñorona, que habla mucho y se mete en todo, le dirá al ingeniero que él se enamorará en este pueblo; él insistirá en que no, pero el público tendrá la sospecha de que se va a enamorar de María del Carmen, porque para eso es la primera actriz de la compañía. Habrá un desfile de zeñoritas, que, con el pretexto de que se les olvidó algo o de pedir una peineta, entrarán en escena para ver al ingeniero, y dirán que es muy guapo.

En el tercer acto, como ya se ha dicho, es de noche. El ingeniero y Mari Carmen estarán sentados en las mecadoras. El resto de la compañía procurará no salir a escena para molestarlos lo menos posible. Habrá un silencio; después ella dirá algo así:

—¿Y qué remedio te dió la doctora para tu palidez?
—Me dijo que me vistiera de claro, para que así armonizara con mi piel.

CALENDARIO PARTICULAR



—¿Qué edad tiene usted?
—Treinta años.
—Treinta años? ¿De a quinientos días cada uno?

El, entonces, dirá que la copia es muy bonita, y hará comparaciones entre la copia y su castiño; le dirá que le mire a los ojos y la llamará chiquilla. Entonces se pondrán los dos muy contentos, y saldrá a escena toda la compañía, que estaba tomando café en su cuarto. El dirá que aquel pueblo es mucho mejor que Nueva York y que las chicas son mucho más grupas que en Hollywood, y se adelantará a las candilejas para decir al público que, si le ha gustado, que aplauda.

—¿Cómo sigue tu amigo Luis?
—El pobre ha dejado de sufrir para siempre.
—Bueno, pero con eso no me dices nada. ¿Quién es el que ha muerto, él o su mujer?



—¿Por qué has llegado tan tarde?
—Porque al bajar la escalera de la casa rodé desde el segundo piso.
—Pues entonces, una razón para llegar más temprano.

CONFIDENCIAS



—No amigo mío, a mí no me gusta la bebida.
—No comprendo; ayer te vi en colmo en colmo de la borrachera...
—Muy claro! No me gusta la 'bebida' sino la por beber.

FIRMEZA



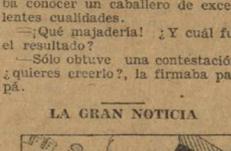
—Lo que es yo no presto cien pesos ni a mi padre.
—Y haces muy bien; pues yo conozco bastante al veterano.

LA MEJOR RESPUESTA



—Mamá, anuncié en el periódico, con un nombre ficticio, que deseaba conocer un caballero de excelentes cualidades.
—¿Qué majadería! ¿Y cuál fué el resultado?
—Solo obtuve una contestación. ¿Quieres creerlo?, la firmaba papá.

LA GRAN NOTICIA



MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

LA NOTA FRIVOLA

"Los demás". He aquí una expresión de prodigiosa comodidad; los demás. Con amplia cortesía ella nos exime de responsabilidades y trabajos.

"Los demás", son los que en el tranvía se conducen tan mal que impiden el paso a todo el mundo, amontonándose en los pasillos. Nosotros podemos hallarnos casualmente en el montón, pero los indolentes, los egoístas que tienen la culpa del taco, son "los demás".

"Los demás", y de ninguna manera nosotros, son los hombres medios, aquellos que reciben las andanadas de los grandes reproches. Un orador español tronaba en el teatro llamando enuncios y bestias a sus oyentes. I todos los oyentes aplaudían con deliciosa unanimidad. ¿Es que cada cual se creía bestia? ¿Que herejía! Es que cada uno estaba muy de acuerdo con el orador en que las bestias eran "los demás".

Tratándose de tales cosas, el hombre está siempre llamado a considerarse él mismo la única excepción.

ANECDOTA

La publicación del "Eduardo VII y su tiempo" de Maurois, hizo surgir una gran cantidad de anécdotas que ya había en el fondo de las memorias o de las bibliotecas. Entre ellas anotamos la siguiente:

Encarñado con París el monarca no perdía la ocasión de ir a la capital francesa y vagar por ella libremente. Cierta vez, se deslizó de su séquito y se dio a recorrer los boulevares con todas las precauciones imaginables para guardar su incógnita.

Miraba pasar a las lindas midinetas con el monoclo calado, lleno de admiración ante el ir y venir de aquellas criaturas graciosas y vivaces como pájaros. De pronto una de ellas se le acerca, le da un papirotazo afectuoso y le dice:

—Muy buenos días Eduardo. El buen Eduardo se quedó perplejo un instante. Pero luego se tranquilizó con esta reflexión: —Estoy en París, no cabe duda.

RECETA UTIL

Para limpiarse el linóleo, no debe usarse nunca jabones a base de potasa o de sosa, porque atacan al color. Cuando tiene mancha debe limpiarse con bencina, aguarrás o agua amoniacada, según la naturaleza de las manchas.

Después se frota toda la superficie con un trapo empapado en aceite de lino, se deja secar y se encera como cualquier parquet.

CODIGO SOCIAL

Si el jugador no va a hacer fortuna, sino a buscar emociones, debe, sin embargo, reservárselas y mostrar la mayor indiferencia gane o pierda.

La buena educación reclama no hacer alarde de buen jugador y ser considerado con su contrincante derrotado.

El cumplimiento de las normas establecidas debe ser estricto y riguroso.

VENTA DE ROSA EN ESTADOS UNIDOS

En los Estados Unidos de Norte América, se venden anualmente más de cien millones de rosas.

ADIVINANZA

Soy media mujer honrada, si me sueltan de punta no sirvo de casi nada. (LA MEDIA.)

LA MANO DEL DESTINO

POR JOSEF RANALD



AGA KAHN

EL CUADRILATERO DEL DEPORTISTA

Se encuentra en el centro de la palma, denotando un generoso y democrático espíritu. Su Alteza el Príncipe Aga Kahn, quien es también el jefe espiritual de 70 millones de hombres que le reportan anualmente tributos por valor de un millón de dólares, es uno de los príncipes menos activos que visitan Europa. El reserva las ceremonias y formalidades protocolarias para los tres o cuatro meses que permanece cada año en sus palacios de Poona, Bombay, Calcuta y Karachi. Es la cabeza de las sectas religiosas ismaelitas de Asia y Africa. Aga Kahn nació en la Mecca, en 1877, y desciende en línea recta de Mahoma. Se distingue por sus profundos conocimientos de arte y por ser dueño de preciosas gemas de riqueza incalculable, como no las posee rey alguno; y guarda un riguroso cuidado para sus colecciones y joyas. También es dueño de uno de los mejores studs de caballos de raza de Europa; ha ganado el premio del Derby con su famoso caballo "Blenheim"; y ha contribuido al fomento de los deportes.

LOS SALMONES

Estos peces marinos pueden nadar a una velocidad de diez yardas por segundo.

EL PARQUE SULLIVAN

El parque más pequeño del mundo está en Nuevo Brunswick, Canadá. Se le conoce con el nombre de "Parque Sullivan", y tiene 20 pies de largo y 6 de ancho.

LOS NIÑOS EN EL JAPON

En el Japón, el mismo día que nace un niño se le considera ya como de un año de vida.

ALQUIMISTAS MEDIOEVALES

Los alquimistas medioevales trataban doctrinas de remotísima antigüedad, que atribuían a un sér—fabuloso sin duda—conocido por los griegos con el nombre de Hermes Trimegisto. Declase que era el autor de varios libros sobre el "arte sagrado", es decir la alquimia, y hasta el iniciador de todas las ciencias. Algunos autores antiguos afirmaban que el número de libros escritos por él era de 20.000, y otros de 36.525.

PRODUCCION DE YUTE

El gobierno turco está probando el dedicarse a la producción del yute en gran escala, con la idea de hacer de ello una industria nacional.

SACO ENCERADO

Convenientemente aislado por una capa de amianto, se ha inventado un saco encerado, para conservar frescos varias clases de alimentos.

BOLAS DE TENNIS

En Inglaterra se construyen unas pelotas de tennis que se hallan cubiertas de una sustancia fosforescente que las hace luminosas, lo que permite que se puedan celebrar juegos en la oscuridad.

AUMENTO DE BARCOS

En todo el mundo va en aumento la construcción de barcos mercantes. Gran Bretaña e Irlanda son los países que acusan los mayores aumentos.

EL AMERICANO MICHAELSON

Es justo recordar en estos momentos, que todos los teoremas de la relatividad, han tenido como pilares fundamentales los estudios del físico americano Michaelson, que en forma práctica demostró los errores que existían en la velocidad de la luz. Desde el laboratorio de física de la escuela naval de Annapolis, Michaelson dió con sus experimentos las armas que Einstein usa ahora para demostrar sus teorías.

PENSAMIENTO

El ingenio es como el dinero; se puede hablar de él sin tenerlo.

EL METAL MAS PESADO

¿Es el platino la sustancia más pesada que se conoce? No, pero uno de los metales más intimamente relacionados con el platino, lo es: el osmio.

EN ESPERA

Brasil pensó cosechar en el año pasado de veintiseis a veintisiete millones de sacos de café.

MALA PRACTICA

Hasta hace pocos años, en los Alpes suizos, los habitantes de las aldeas acostumbraban clavar durante el invierno las ventanas, con el objeto de ahorrar combustible. Vivían semanas enteras en un ambiente cuyo aire no se renovaba. De aquí que en la región más sana del mundo, aldeas enteras fueran asoladas por la tuberculosis.

CUESTA ABAJO —TANGO—

Si arrastré por este mundo la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser. Bajo el ala del sombrero cuántas veces embozada una lágrima asomada yo no pude contener. Si crucé por los caminos como un paria que el destino se empeñara en deshacer; si fui flojo, si fui ciego solo quiero que hoy comprendan el valor que representa el coraje de querer.

Era para mí la vida entera como un sol de primavera, mi esperanza y mi pasión. Sabía que en el mundo no cabía toda la humildad alegría de mi pobre corazón. Ahora, cuesta abajo en mi rodada las ilusiones pasadas yo no las puedo arrancar. Sueño, con el pasado que añoro y que nunca volverá.

Por seguir tras de su huella yo bebí incansablemente en mi copa de dolor; pero nadie comprendía que si todo yo lo daba en cada vuelta dejaba pedazos de corazón. Ahora, triste en la pendiente solitario y ya vencido yo me quiero confesar; si aquella boca mentía el amor que me ofrecía por aquellos ojos brujos yo habría dado siempre más.

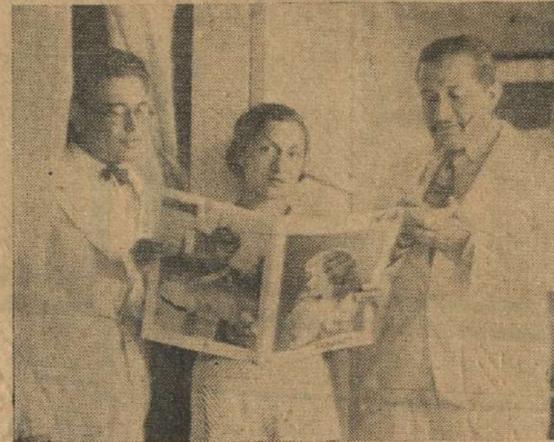
EL TEMA ETERNO

Las fuentes del amor, como de todas las pasiones, están en el corazón; lo que tratamos de saber, es por qué y cuándo nace esa afición angélica. La electricidad positiva anima al hombre; la negativa a la mujer. Cuando estos fluidos invisibles se encuentran y chocan, brotan de ellos una serpiente luminosa que se nos enreda dentro del pecho y se nos bebe el corazón; a ese rayo celestial llamamos amor, los hombres.

LA CAPITANA DE LA MODELO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por FRANCISCO E. RODRIGUEZ G.



La estética e inteligente capitana de la Modelo, señorita Piedad Martínez, en pose especial para SEMANA GRAFICA, en medio de los cronistas Luis Martínez Morán, que no le gusta el deporte y doctor Francisco E. Rodríguez, autor de la adjunta crónica y que es un fanático del "sport" y sus cultores.

tres horas de visita, yo a las cuatro y Martínez a las seis. ¡Vaya que se pasó el tiempo en casa de la guapa deportista!

Preguntas sueltas, sin orden ni preparación, a través de la charla amistosa, camaraderil, de las cuales hay que ir sacando la quinta esencia de sus declaraciones, para ir las dando al papel, con un poco de la indiscreción que ella siempre me ha criticado. Puede que eso me traiga un ligero disgusto, como ya me ha pasado en otra oportunidad, pero no es rencorosa y perdona al fin, como creo que perdona a los muchachos deportistas que se le declaran como locos enamorados y hacen cabriolas por lograr su corazón.

—"Si, nos escriben a todas; puede que haya sus distinciones, pero conmigo no las tiene ninguno. Claro que el que más escribe es el capitán, seguramente porque tiene más tiempo. Yo no puedo declarar nada en contra de P. ni de F. ni de las otras, porque creo que no hay nada. Procuramos que pasarán lo mejor posible su temporada de visita a nuestra patria, para que lleven gratas impresiones y no se les haga larga la ausencia; que les demos una que otra fiestecita, pero nada más. Simpáticos muchachos, tan buenos como otros que por aquí tenemos. Yo, por mi parte, le puedo declarar que no se ha quedado con los mi corazón". Pero de inmediato rie, como comprobando que miente.

Y agrega: "Claro que he resuelto ya, en forma definitiva, dejar el deporte del baloncesto, por lo mismo que esa resolución coincide con la terminación de mis cursos en la Modelo. Y si dejo el deporte, necesariamente tengo que sentar la cabeza, pensar en problemas más serios de la mujer y el hogar, y suponer que ha llegado el momento de completar el ciclo de la vida femenina".

Y se pone seria, como si estuviera pensando ya en el matrimonio y los hijos y los nietos, hasta la plácida muerte, rodeada de tres generaciones que ella presidirá, como buena abuelita. Reímos todos, ya que ni su seriedad ni las declaraciones acerca de los muchachos que estuvieron unos días por estos trigales, podemos los presentes tomarlas como verídicas y exactas confe-

le. No volveré a patinar con dos patines.

HIPISMO. — Soy una amazona de clase. En la hacienda. No vaya por eso a decir que soy campirana. En la hacienda de mis padres he montado admirablemente y hasta domado potros. Me encanta ir de excursión, en cabalgatas grandes, a buscar la misma loca alegría que la juventud lleva consigo y que se la debe aprovechar mientras sus horas primaverales manden.

BASE-BALL. — He bateado, si señor, y creo que sería una buena lanzadora. Al menos si se trata de lanzar a un enamorado importuno, al río o a cualquier otro rincón donde haga una pose ridícula. Claro que, como no he tenido en eso un buen maestro, no he progresado más.

PING-PONG. — Juego con singular entusiasmo. En la mesa del comedor de esta misma casa, sostenemos unos duelos formidables con Fanny Guerra, y hasta nos hacemos "chivo", porque no ponemos juez para actuar. Posiblemente nos llegaríamos a inscribir en un juego de ping-pong femenino, ya que, una vez que hemos vencido los prejuicios y hemos jugado con pantalones al baloncesto, nada puede acobardarnos presentaciones de esa clase. Lástima que se haya acabado el aprendizaje en la Modelo. He salido ya en condiciones de manejar un hogar y hay que procurar hacerlo.

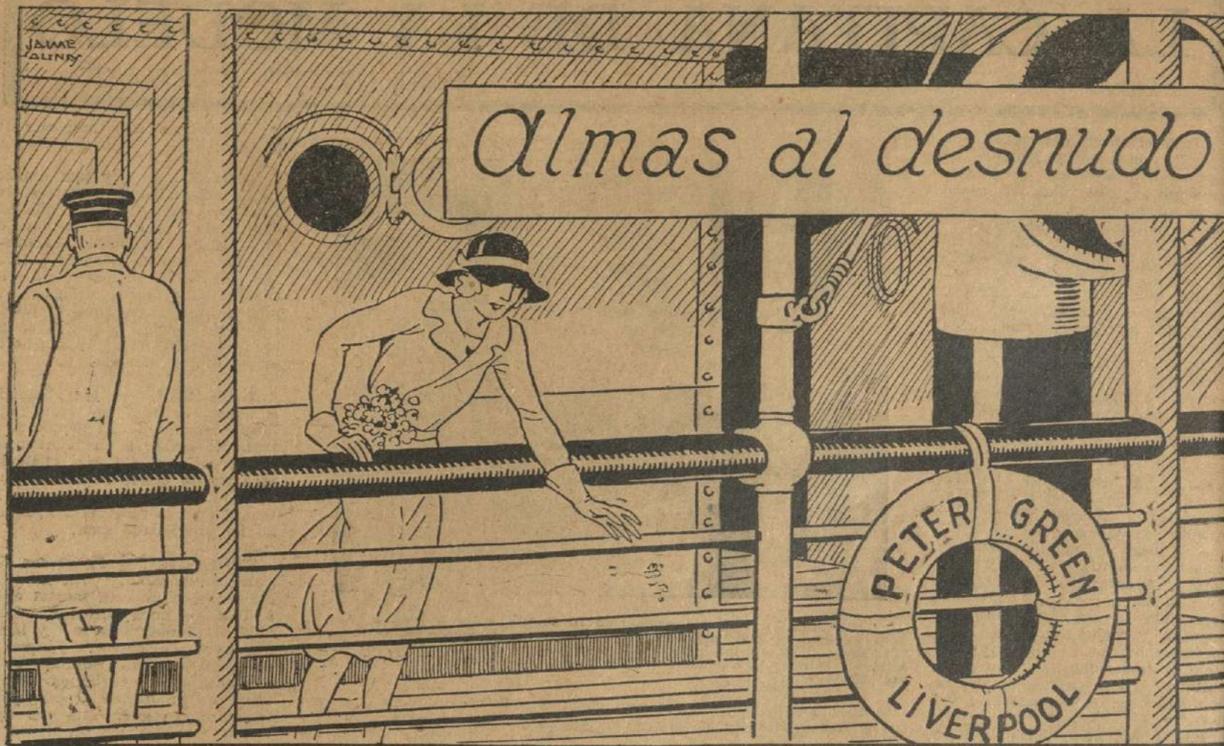
NATACION. — Tuve un maestro de calidad: Emilio Cuelalón. Puso un fervor singular en hacerme aprender y lo consiguió, como fruto de su constancia, de su abnegación para ser mi entrenador. Llegó a pasarme cinco veces el Salado, bajo la mirada cuidadosa de Emilio. Le agradezco que me haya dedicado sus apreciables momentos a darme conocimientos en otro deporte, tan bello y útil. Pero, anote que van mis agradecimientos, y nada más....

BALONCESTO. — Mi deporte favorito, el de mis grandes días y mis grandes dolores. Como quisiera que llegue la revancha que no sé por qué la eluden. No me cortaría la coleta. No se la cortarían tampoco las otras si supiéramos que este año nos van a dar. No veo la razón de que no se juegue otra vez. El baloncesto ha servido para que la incultura de unos pocos nos haga desobedecer de su práctica. Es un deporte que forzosamente hay que hacerlo con el cuerpo libre de trabas y con el ropaje adecuado. Qué va con los incultos. Si tratan de admirar, que lo hagan, pero que no se vayan a los límites malsanos de la grosería y la incorrección. Tengo un afecto tal por el baloncesto, que, aun cuando mi resolución de abandonarlo es casi definitiva, no puedo darle mi palabra de que lo haré".

—"He practicado, y con un entusiasmo grande, muchos deportes. ¿Quiere usted su enumeración? No me exija orden cronológico, porque no quiero meterme a arreglar fechas y datos.

CICLISMO. — Viendo pasar, bajo mi ventana, esta misma ventana solariega ya de mi casa, a las chicas del barrio, montando en bicicleta, me aficioné a ella, cuando era una pebeta. Y fui a aprender a manejarla. Tuve constancia y afición, y bien pronto pude darme vuelta la manzana, sin caerme y haciendo algunas demostraciones de habilidad. Varias otras del barrio también se dedicaron a ese interesante deporte mecánico. Nunca se han organizado competencias para mujeres ciclistas, aquí. ¿Verdad, que es una lástima?

PATINES. — Sé andar y bien en patines. Burlando cierta vigilancia, que no quiero ni aún ahora que lo sepa, me iba con las amigas a la gobernación, y en su pasaje y después en el Municipal, patinábamos. Pero siempre con un solo patín. Porque, en la primera vez que me puse dos, me pegué un "costalazo" con los pies adelante, que hasta ahora me due-



POR DANIEL KARR

Esta segunda carta suya, mi simpática amiga, me obliga a marchitar en su corazón y en su cerebro "la flor de la ilusión", como usted denominara en su primera esquelita el ruego que en ella me transmitía. Varios días he estado evocando y hoy mismo embargan mi espíritu las circunstancias que acompañaron a nuestra única entrevista, aquella que tan ansiosamente me pediera al ausente del patrio suelo.

Con el espíritu despierto y sutil que he podido apreciarle en sus dos únicas cartas, usted ha de suponer sin mayor esfuerzo en qué aprieto y en qué fastidio nos sitúa a nosotros, escritores, esta correspondencia explosiva que, para halagar y satisfacer muy raras veces, abruma y aplana muchas otras a todos cuantos acostumbamos a fingir aventuras y logramos dotarlas de cierto sabor real que en la mayoría de los casos no hemos sentido ni, mucho menos, vivido.

Sin embargo, a fuer de sincero, y prescindiendo de toda forzosa galantería ritual, declaro hoy que su carta, su primera carta, produjo en mi una impresión bastante distinta a todas las demás. Recibíla a raíz de la publicación de mi romance pasional "La abandonada", un trabajo que el compromiso de escribir hace ya bastante tiempo y que—hablo sin falsa modestia,—por su trama vulgar, por su estructura archigastada, nunca supuse que estuviese predestinado a éxito tan liasonero.

Días tras días, en mi mesa de trabajo iban amontonándose las esquelitas encomiásticas y confidenciales, en las cuales podía comprobar, más que nunca, ese afán tan femenino por el cual la mujer, aplicándose así misma, tiende a enseñorearse de las complicaciones, los contratiempos, las aventuras, los delictos, etcétera, de las heroínas de esos libros que llegan rectamente a su naturaleza imprecionable y propicia sin detenerse a pensar que todo ello—en la mayoría de los casos, repito—no son sino farsas que el autor se ha visto obligado a urdir para halagar precisamente sus aficiones.

Su carta, ya digo, era bien distinta, y, por ende, tuvo la suerte de ser la primera que yo me detuve a leer aquella mañana.

"Reparará usted en estas líneas?—principiaba así.—Tendrá esa fortuna? Deben llegar dia-

riamente a sus manos tantas cartas insulsas, con tantas puerilidades, con tantas ñoñerías, que temo muy mucho, señor, que no conceda usted a estos renglones mayor atención que a los demás. Titubeo en la elección de las palabras, ya que de mi acierto ha de depender el interés o la curiosidad o interés de los cuales surgirá o no la obtención del inmenso favor que se permite pedir al insigne escritor una de sus más obsecuentes admiradoras".

Este introito, amiga mía, obró sobre mi espíritu activamente. Me sentí arrastrado a continuar la lectura de su carta, a pesar del terror—lo confieso—que en un principio había sentido ante las seis carillas de letra menuda y prieta.

Me hablaba usted de su juventud, de sus ilusiones, me exponía un desengaño de amor, vulgar, es cierto—el desengaño impuesto por la vida a millones de mujeres que entregan su alma confiadas en aras del primer amor, para luego caer, desde la cumbre de la más dorada fantasía, al abismo en que la bajeza y la ruindad se nos aparecen en toda su desnudez;—pero, aún reconociendo su vulgaridad, no por eso menos desgarrador.

Sus padres iban a radicarse en su país natal y, naturalmente, llevándola a usted consigo. El pesar, las añoranzas que transparentaban sus palabras pensando que debía abandonar el suelo que la había visto nacer y en el que habían florecido sus primeros ensueños, es un modelo de sentimiento y de sencillez que quizás algún día me tome la libertad de intercambiar en una de mis ficciones.

"Partiremos en el "Peter Green", el 5 de este mes, a las 10 de la mañana. Cruzaremos el Océano, iremos a radicarnos en la costa inglesa, en otro mundo que será muy bello, no lo dudo (mis padres me han hablado siempre de las bellezas de su terruño natal), pero para mí jamás podrá tener el encanto de esta tierra mía donde quedará como sepultada mi vida pretérita.

"Antes de desterrarme, deseo satisfacer una última esperanza, cuya obtención estriba en su generosidad: permítame grabar en mi recuerdo la fisonomía de un hombre que espiritualmente ha sabido, sabe y sabrá siempre congobernar y que ha de responder

a la imagen que de él tengo forjada en mi mente!

"¡Día cinco, diez de la mañana, díque nueve! Vestiré de gris, sombrero de fieltro negro, un ramo de violetas en la cintura. Así le resultará fácil la identificación. Por su parte, bastará un saludo para que yo le reconozca, desde la borda del "Peter Green", entre la concurrencia al muelle.

"¿Verdad que puedo esperar de usted este bálsamo de caridad?"; Y le fué concedido... Antes de que el transatlántico soltase amarillas, víéronse el novelista y la entusiasta lectora. A la distancia que los separaba, contempláronse curiosos. La lectora enrojeció de emoción, y al sonar la ronca sirena y ponerse el bajel en marcha, el escritor la despidió con su pañuelo, hasta perderla de vista.

Usted deseaba alejarse de Estados Unidos con esa última visión, con esa suprema caridad, y su anhelo vióse cumplido. Pero como mi imagen no podía responder sino en espíritu a la que usted "tenía grabada en su corazón", quise que la ilusión fuera completa. Mi verdadera presencia en el puerto habría provocado en su alma un nuevo desengaño. Yo, mi encantadora amiga—pues sin haberla visto sé que es usted encantadora—, soy un hombre que ya he traspuesto la línea fatal del medio siglo; tengo una hija que, como usted, suspira y alienta por el soplo divino y traicionero del amor. De no haber sido tan refractario como soy a todo cuanto signifique ostentación personal, habría usted visto más de una vez, en alguna revista literaria o en el escaparate de alguna librería, el retrato del autor de "La abandonada", y de esa forma, fuera de dudas, habríase desvanecido como humo "esa imagen" forjada por su fantasía. Mi primer impulso, al recibir su carta, fue el de confesarle lisa y llanamente la verdad. Pero, luego, pensando en la nostálgica amargura de sus palabras, desistí de la idea. ¿Para qué añadir una nueva desilusión y un nuevo quebranto a quien como usted se alejaba tan atristada del solar nativo?

Y en mi lugar fue otro, un hombre que, con la misma generosidad de los monigotes de mis romances de amor, prestóse a fingir en un capítulo novelesco de la vida real: un hombre joven, apuesto, elegante, que, a mi pare-

cer reunía todas las cualidades aparentes que debían responder a la famosa imagen. Sé que la ilusión fue completa, que sus ojos se empañaron de alegría, que su viaje al Viejo Mundo inicióse con la agriñada sensación que nos reporta la contemplación fugitiva del ser idealizado por el espíritu y que por un segundo nos presta la visión de su envoltura tangible. Con esta revelación pierde belleza todo mi empeño; lo comprendo. Yo hubiera querido que en su alma de mujer perdurara por siempre el recuerdo de este episodio emotivo, delicado, inocente, un episodio que seguramente narraría usted con toda ingenuidad al hombre que será su novio, su esposo, un episodio al que, quizá, con el correr de los años, haría usted referencia cuando brotases de sus labios una de esas narraciones fantásticas con que las abuelas desean impresionar la imaginación de sus nietecitos. "Allá a principios del siglo... cuando abandoné mi querida patria..." ¡Oh, sí! ¡Habría sido muy bello! ¿Qué alma de mujer no anhela vivir instantáneamente uno de estos momentos fugaces, de un tenue sabor de aventuras, pueriles si se quiere, pero no por eso menos poéticos y conmovedores?

El silencio que hubiera deseado guardar toda mi vida, se ve hoy cortado por esta segunda carta suya, que no debía usted mandarme, que nunca hubiese querido recibir.

¡No! No tengo el derecho de seguir alimentando esa ilusión que circunscribiendo sus ensueños, sus velados anhelos, en torno a un hombre que principió a amar mucho antes de que usted naciera. No se me oculta el quebranto que he de causarle con esta revelación; pero, a pesar de su naturaleza sensible, confío en la reacción. Cuando se es joven, las heridas cicatrizan en plazo breve: ¡el bálsamo de los veinte años es prodigioso!

Si después de saber quién soy persiste usted en hacerme depositario de sus confidencias espirituales, ¡bienvenidas sean sus nuevas cartas, amiga mía! Y, si usted me lo permitiese, si opinara como yo que la aventura no puede ofender su pudor, narraría a mi hija nuestra historia sentimental, y ella, brindándole su amistad, sabría en el futuro decirle muchas cosas de este suelo del que el destino la ha alejado.

Daniel KARR.



NOTAS SOCIALES



EN QUITO

SEMANA GRAFICA
Guayaquil.

El señor Presidente de la República doctor don José María Velasco Ibarra ofreció en su residencia un almuerzo al señor Ministro Plenipotenciario del Ecuador en el Brasil doctor don Manuel Elcicio Flor T. y a la señora de Flor. Asistieron las siguientes personas: señor Ministro de Hacienda, doctor Carlos Arizaga Torral; de Gobierno, doctor Rosendo Santos Alarcón, la señora doña Delia Ibarra de Velasco, madre del Excmo. señor Presidente de la República, la señorita Ana María Velasco Ibarra, el señor Coronel don Carlos Flores Guerra, el señor don Miguel Ángel Chiriboga y señora, el señor doctor don Alejandro Ponce Elizalde, el señor don Alejandro Mosquera Lasso, Secretario Privado de la Presidencia, el señor doctor don José Ponce Elizalde y el Edecán de la presidencia señor Capitán Carlos Mancheno.

En el nuevo comedor de la Asociación de Empleados, que se hallaba elegantemente adornado, se celebró la Fiesta del Libro, con un almuerzo ofrecido al señor doctor Benjamín Carrión por su biografía "Atahualpa", volumen editado en México, dedicado a Quito en el cuarto centenario de su fundación y que ha merecido elogiosos juicios de la crítica y al señor Jorge Icaza, cuya novela "Huaspungo" obtuvo el premio concedido a las obras del género por la Revista Americana de Buenos Aires.

Concurrieron a esta manifestación, además de los agasajados, las siguientes personas: Excmo. señor don Moisés Sáenz, Ministro de México, señor don Salvador Navarro, Secretario de la Legación de México, doctor Pedro L. Núñez, doctor Ángel Modesto Paredes, doctor Manuel Moreno Mora, don Hugo Moncayo, doctor Rafael Alvarado, doctor Leonidas García, señores Humberto Mata, Olmedo del Pozo, Antonio Montalvo, Alfonso Cuesta, Atanasio Viteri, Emilio Uzcátegui, Guillermo Latorre, Hugo Alemán, Humberto Salvador, Jorge Fernández, Pedro León y los indicadores del agasajo señores Alfredo Martínez y César Carrera Andrade.

El Ministro de Relaciones Exteriores nombró al señor Francisco Barona A., actual Ayudante de Clave del Ministerio, para el cargo de Segundo Secretario de nuestra Legación en Río de Janeiro, en reemplazo del señor Pablo Mariano Riofrio. El señor Barona marchará al lugar de su destino junto con el señor doctor Manuel Elcicio Flor, nombrado Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno Carioca.

En la iglesia de San Blas, recibió las aguas bautismales el primogénito del matrimonio Mateus—Moncayo, niño que fue bautizado con el nombre de Luis Eduardo y cuya ceremonia apadrinaron la señorita Josefina I. Hidalgo y el señor Alfonso Guadino.

Emprendió viaje a Chile el doctor Carlos Proaño Alvarez, designado para el cargo de Secretario de la Legación del Ecuador en Santiago.

Rápidas y alegres deslizaronse las horas que los amigos de la pareja Velasco Gangotena—Ponce Enriquez, les dedicaron a despedirles de su soltería, en el salón del Quito Tennis Club en donde, en animado baile, se sir-



A bordo del turbotransatlántico SANTA MARIA, arribó a nuestro puerto el Excmo. señor Yoshiatsu Murakami, primer ministro plenipotenciario que el Emperador del Japón acredita ante el gobierno del Ecuador. El distinguido diplomático llegó acompañado de un secretario señor Sotaro Hosokawa; y fué objeto de una cordial recepción por parte de los elementos oficiales. Después de un día de permanencia en Guayaquil, continuó viaje a Quito, con el objeto de presentar sus credenciales y cumplir la misión que le está encomendada. En la presente fotografía, tomada poco después del arribo, aparecen, de izquierda a derecha: el señor Tadeo Sato, representante en esta ciudad de diversas firmas comerciales japonesas; don Leopoldo Cabanilla Cevallos, en representación del gobernador de la provincia; el ministro plenipotenciario del Japón ante nuestra Cancillería, Excmo. señor Yoshiatsu Murakami; don Carlos Marcos, encargado del consulado nipón en este puerto; y el secretario del ministro señor Sotaro Hosokawa.

vió un espléndido bufet y la clásica copa de champagne por la felicidad de los novios. Entre los concurrentes pudimos anotar las siguientes personas:

Señoras: Fanny Cevallos de Riofrio, Eugenia Velasco de Dávalos, Berta Páez de Borja. Señoritas: Laura Cevallos Gangotena, Elvia Cevallos Gangotena, Maruja, Cecilia y Lucía Maldonado Enriquez, Laura y Alicia Calisto Enriquez, Matilde Donoso Dammer, Maruja y Aurelia Borja Enriquez. Señores: doctor Luis Calisto, doctor Eduardo Riofrio, Manuel Palacios, Joaquín Borja, Ernesto Mateus, Guillermo Guarderas, Rafael Serrano Polanco, Alfonso Sáenz, Guillermo Borja, Gabriel García G., Luis A. Eguez, Federico Arteta, Camilo Ponce E., Luis Ponce E., Enrique Ponce, Fernando García, Gonzalo Calderón, Jorge y Carlos Alcívar.

Aménizó el animado baile la orquesta "Jácome".

En la casa de la novia y ante el señor Jefe Político del cantón y su Secretario, contrajo matrimonio el señor Cornelio Velasco Gangotena con la distinguida señorita doña María Isabel Ponce Enriquez.

Fueron testigos por parte del novio los señores Ricardo Gangotena, José Rafael Sáenz representado por el señor Alfonso Sáenz, Luis A. Cevallos, Miguel Páez, doctor Luis Calisto y Camilo Ponce Enriquez y por parte de la novia los señores Jorge Enriquez Vélez, Guillermo Enriquez V., Luis Ponce Enriquez, J. Vicente Maldonado representado por el señor Juan León Mera I., Joaquín Borja y Guillermo Guarderas.

La ceremonia eclesíástica fue apadrinada por los señores J. Ricardo Ponce, señora Carmen A. Gangotena de Velasco, J. Ignacio Gangotena y señora Ana Luisa Enriquez de Ponce.

Concurrieron a la ceremonia muchos parientes y amigos de los novios y en casa de la familia Ponce Enriquez se sirvió la clásica

sica copa de champagne, organizándose luego animado baile hasta las primeras horas de la noche.

El señor don Víctor Hugo Escala, Ministro Residente del Ecuador en Venezuela, ofreció en los salones del Hotel Metropolitano, un almuerzo a los jefes de Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores. A su vez dicho personal ofreció en el mismo Hotel una comida al distinguido diplomático ecuatoriano.

El matrimonio del señor Comandante Carlos Enriquez B. y señora Inés Chiriboga G., ha sido alegrado con el nacimiento de una niña que llevará los nombres de Gladys Beatriz.

El doctor Isidro Ayora y la señora Laura Carbo de Ayora ofrecieron en su residencia un banquete en honor del Excelentísimo señor ministro americano doctor William Dawson, con ocasión de su próxima partida del Ecuador. Asistieron además de los dueños de casa y el agasajado las siguientes personas: Excelentísimo señor Ministro de RR. EE. y señora de Ponce Borja; Excelentísimo señor Ministro de Argentina y señora de Barilari; señor Julio Moreno, señor Coronel Carlos A. Guerrero y doña Sara Barba de Guerrero, doctor Antonio Quevedo y doña María L. de Quevedo, doctor Miguel A. Albornoz, doctor Manuel M. Sánchez, doctor Carlos Proaño Alvarez, doctor Luis Fernando Vela y señor Mayor Rafael Astudillo.

Se sirvió un almuerzo de despedida en honor de los señores Víctor Hugo Escala, Ministro Residente del Ecuador en Caracas y doctor Carlos Proaño Alvarez, Primer Secretario de la Legación del Ecuador en Río de Janeiro.

En esta ciudad contraerón matrimonio el señor don Luis Homero López con la espiritual señorita doña Beatriz Ontaneda.

Las ceremonias civil y eclesíástica se realizaron en la intimidad e inmediatamente los novios partieron a pasar la luna de miel en Salinas.

Por noticias recibidas de Nueva York y enviadas a amigos suyos, se sabe que arribó a esa metrópoli, el señor don Jacinto Jijón Caamaño, Presidente del Ayuntamiento de Quito, acompañado de su señora y niño, debiendo lo más pronto someterse a un tratamiento médico.

Corresponsal

NOTAS SOCIALES



En sucinta reseña damos cuenta en esta página del suntuoso banquete que un grupo de miembros del Club Rotario ofreció al señor don Luis Robalino Dávila, en los salones del Club de la Unión, como reconocimiento a la brillante labor desarrollada por este diplomático en Río de Janeiro, durante el tiempo que ejerció el cargo de Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante el Gobierno del Brasil. La presente fotografía muestra a los distinguidos concurrentes del mencionado agasajo, en el momento en que daban fin al banquete en que hubo derroche de gentileza, elegancia, sprit y distinción.

EN GUAYAQUIL

Bajo la presidencia del doctor don César D. Andrade, se realizó la comida-sesión que semanalmente acostumbran realizar los miembros del Club Rotario de Guayaquil, y cuyo principal objeto fue recibir la visita del señor don Richard Griffastein, Gobernador Rotario Internacional, quien llegó por la vía del aire en viaje de turismo y acercamiento entre todos los rotarios de América.

Concurrieron los siguientes caballeros: doctor don César D. Andrade, Presidente del Rotario Club; don Richard Griffastein, don Juan Francisco Rojas, don Marco A. Plaza Sotomayor, doctor Carlos Noboa Cooke, don Melville Smith, don Julio Guillén, don Gustavo Chanange, don Teófilo Fuentes Gilbert y don L. W. Parsons.

Después de varias horas de amena e interesante charla, en la que se trató de varios asuntos de importancia relacionados con la buena marcha de la institución, y se le dispensó la más cordial acogida al rotario visitante, el señor presidente dió por terminada la sesión.

A bordo del vapor chileno AYSÉN se dirigió al Callao el Excmo. señor don Ramón Vallarino, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Panamá ante las cancillerías ecuatoriana y peruana. Acompaña al culto diplomático panameño, su estimable familia.

Adquirieron compromiso matrimonial el señor don Carlos Seminario Palacios y la señorita Georgette Wright Vallarino, distinguida pareja perteneciente a nuestros mejores círculos sociales.

La consagración de esa boda se efectuará en el presente año y por las vinculaciones y calificación de los contrayentes ha de constituir un brillantísimo acontecimiento social.

En el amplio y elegante comedor del Club de la Unión, un selecto grupo de miembros del Club Rotario de Guayaquil, ofreció un brillante agasajo, en honor del señor don Luis Robalino Dávila, ex-Ministro Plenipotenciario del

Ecuador en el Brasil, como demostración de simpatías y reconocimiento por su eficaz labor rotaria y de acercamiento entre Brasil y Ecuador durante el tiempo que permaneció como representante diplomático de nuestro Gobierno en la nación carioca.

A tan significativo acto, que consistió en una exquisita comida, fueron invitadas distinguidas damas y damitas y destacados caballeros de nuestro ambiente social.

La mesa estaba arreglada magníficamente, llena de flores y luces, destacándose al centro entrelazadas las banderas del Ecuador y Brasil y la insignia rotaria. Tomaron asiento las siguientes personas; señoras: Elisabeth de Robalino Dávila, Mae de Parsons, María Pia de Acevedo, Graciela Bascañán de Tattersall, Lydia de Henríquez, Alice de Smith y Elvira de Guillén; señoritas: Elisabeth Robalino, María Antonieta Pillois Ycaza, Gioconda Descalzi, Magdalena Terán Robalino y Norma Descalzi; y señores don Luis Robalino Dávila, doctor César D. Andrade, Presidente del Club Rotario de Guayaquil; don Guillermo Wright Presidente del Club de la Unión; don Philipp Tattersall, vice-cónsul de EE. UU.; don Gustavo Chanange, Cónsul de Noruega; doctor Peter Holst, cónsul de Dinamarca; doctor Carlos Noboa Cooke, vicepresidente del Club Rotario; don Juan Francisco Rojas, Director del Banco Italiano; don Marcos Plaza Sotomayor, vice-presidente del Club Rotario; don Carlos de Ycaza Saniter, Inspector general de Aduanas; don Julio Guillén, Presidente de la Cámara Española de Comercio; don Víctor M. Henríquez, don Melville Smith, Ing. de la Cemento Nacional C. A., don L. W. Parsons, Presidente del Country Club; don Ricardo Descalzi y don Teófilo Fuentes Gilbert, secretario del Club Rotario de Guayaquil.

Al servirse las primeras copas del rubio licor, ofreció en expresivas y conceptuosas palabras la manifestación el doctor Pareja Coronel, quien puso de manifiesto el sentimiento afectuoso de todos los presentes para el señor Márquez de la Plata y terminó por desearle en su nuevo estado un cúmulo de felicidades.

En el comedor del hotel Astoria la gerencia y el personal de empleados de la Compañía Sud Americana, ofrecieron una exquisita comida al señor don Plácido Echeverría, director de los negocios de la mencionada compañía.

Con asistencia de un distinguido grupo de relacionados de los contrayentes se realizó el matrimonio civil y eclesiástico de la señora Elena Parker con el señor don Alberto Márquez de la Plata, conocida pareja que disfruta de amplias simpatías entre sus amistades.

El contrato civil fue autorizado por el señor don Federico Intríago Arrata Jefe Político del Cantón; suscribiendo el acta en calidad de testigos por el novio

Silva ejecutó bellísimos trozos de música selecta, improvisándose poco después, un animado baile que se prolongó en un delicado ambiente de exquisita sociabilidad y gentiles atenciones hasta altas horas de la madrugada.

Ante el Jefe Político del Cantón señor don Federico Intríago Arrata, se inscribieron para contraer matrimonio el señor don Luis Aguirre Luque y la señorita Panamá Puig Parada, prestantes elementos de nuestra sociedad.

Suscribieron el acta en calidad de testigos de soltería, el señor don Belisario Luque Rohde y el doctor Carlos Puig Villazar, padre de la novia.

En el comedor del hotel Ritz, se llevó a cabo la comida ofrecida por un grupo de íntimos amigos del señor don Alberto Márquez de la Plata, despidiéndole de la vida de soltero.

La demostración estuvo de lo más animada y cordial, formulándose en el transcurso de ella los mejores votos por la felicidad del estimable agasajado.

Al servirse las primeras copas del rubio licor, ofreció en expresivas y conceptuosas palabras la manifestación el doctor Pareja Coronel, quien puso de manifiesto el sentimiento afectuoso de todos los presentes para el señor Márquez de la Plata y terminó por desearle en su nuevo estado un cúmulo de felicidades.

En el comedor del hotel Astoria la gerencia y el personal de empleados de la Compañía Sud Americana, ofrecieron una exquisita comida al señor don Plácido Echeverría, director de los negocios de la mencionada compañía.

Con asistencia de un distinguido grupo de relacionados de los contrayentes se realizó el matrimonio civil y eclesiástico de la señora Elena Parker con el señor don Alberto Márquez de la Plata, conocida pareja que disfruta de amplias simpatías entre sus amistades.

El contrato civil fue autorizado por el señor don Federico Intríago Arrata Jefe Político del Cantón; suscribiendo el acta en calidad de testigos por el novio

los señores Jorge Capwell, David Miranda, Pablo Delgado y Manuel Ayala, y por la novia don John Sorg, Mr. Ruyt, don John Parker y Mr. Yrosokruz. La ceremonia eclesiástica fue bendecida en la residencia de los padres de la novia situada en el Boulevard Nueve de Octubre donde habían arreglado con elegancia y arte, un hermosísimo altar, cuya ornamentación causó general impresión en la selecta concurrencia. Actuaron de padrinos el Dr. Herman B. Parker y su esposa señora Helen de Parker, padres de la novia y el señor don Aurelio Calderón y señora por el contrayente. Presenciaron esa ceremonia en calidad de testigos los señores Lester W. Parsons y Stanley Parker por la contrayente y los señores M. A. Calderón e Ignacio Moggia por el novio.

Después de la ceremonia nupcial se realizó en la residencia de los padres de la señora Parker una agradable reunión que se prolongó por algunas horas en selecto ambiente de exquisitas atenciones y a la que concurrió un distinguido grupo de prestantes elementos entre los que recordamos a los siguientes: don Pedro Manrique y señora, don Manuel Ayala y señora, doctor Teodoro Maldonado Carbo y señora, señora Rosa Lince de Baquerizo Roca, don Miguel Barriga y señora, don Lester Parsons y señora, don José Breilh y señora, don Hugo Guerra Castillo y señora, don Manuel Suárez Pareja y señora, don Marcos A. Calderón y señora, don Alberto Rohde y señora, Mr. Grosskreuy y señora, don Juan H. Kruger y señora, Mr. Arends y señora, señora María de García, señoritas Matilde Márquez de la Plata, Carmen Victoria Baquerizo Amador, María Rosa y Ana Julia Roca Dañín, Carmen Victoria y Lola Amador Ycaza, Consuelo Henríquez Navarro, Delilia Miranda, Tula y Carolina Suárez Zevallos y señores Agustín Febres Cordero, don Teófilo Fuentes Gilbert, don Jacinto Jouvín Cisneros, don Otto Márquez de la Plata, don Leopoldo Manrique, don Bolívar Avilés Alfaro y señor Baquerizo.

Los nuevos esposos recibieron valiosísimos regalos de parte de sus extensas relaciones sociales y partieron a Salinas en viaje de luna de miel.

NOTAS SOCIALES

Viene del frente.

Fuimos honrados con la cortés visita que se sirvió hacernos el Excmo. señor doctor don Pablo Mariano Borja, enviado extraordinario en misión especial ante la Cancillería del Rimac, quien retornó a la capital de la virreyes después de una breve estadía en el país, a bordo del avión del servicio regular de la Panagra.

El señor doctor Borja, durante el tiempo de su visita, en una interesante conversación, nos refirió esencialmente el curso de las negociaciones que se están celebrando en Lima para el arreglo de la vieja disputa de límites perú-ecuatoriana.

En la mayor intimidad, se realizó el matrimonio civil y eclesiástico de la señorita Rosario María Andrade Jaramillo con el señor don Walter Jouvín Avilés, perteneciente a estimados hogares de esta localidad.

El contrato civil fue autorizado en la residencia de la novia, por el señor don Federico Intríago Arrata, Jefe Político del Cantón; suscribieron el acta en calidad de testigos por la novia, los señores: don Gumerindo Sierra, don Francisco Reina Drouet, representado por el señor César Omar Alcívar y don Fabio Peñafiel R.; y los señores: don Héctor Manrique Acevedo, don Alberto Márquez de la Plata y don Octavio Arbaiza Márquez de la Plata por parte del señor Jouvín.

La ceremonia religiosa tuvo lugar en la Capilla del Sagrado, la que presentaba un artístico arreglo. Actuaron de padrinos por la novia, el comandante don Marco Antonio Andrade Giler, representado por su hijo, el señor don Marco Andrade Jaramillo, y la señora doña Luisa Jaramillo de Andrade Giler, madre de la desposada, y el señor don Benito O. Jouvín, en representación del señor Ernesto Jouvín Avilés y la señora Hilda Sierra de Andrade. Presenciaron la ceremonia religiosa como testigos los señores: don Geo Capwell, Aníbal Santos y Alfredo Mendoza Avilés por el contrayente, y los señores: Agustín Andrade Jaramillo, doctor Víctor S. Palacios Orellana y Fabio Peñafiel R., por la señorita Andrade Jaramillo.

Un grupo de amigos del doctor don Jorge Inusa le ofreció en el comedor del Grand Hotel una espléndida comida con motivo de haber retornado a la ciudad después de una larga ausencia.

Se asentó a Alausí, la señora Isolina de Benites, en compañía de sus bebés.

Al matrimonio Pulley-Noboa le ha nacido una niña que llevará los nombres de Consuelo Aracely.

Se efectuó el matrimonio civil-eclesiástico de la señorita Mildred Renee Montjoy con el señor Zdislavo Rolando Podleski.

Se efectuó el matrimonio civil-eclesiástico del señor Armando García B. con la señorita Eugenia Espinoza Triviño. Actuaron como testigos en el acto civil, por parte del novio los señores: Jerónimo Avilés Alfaro y Carlos Robinson Cadena; y por la novia los señores Juan Salcedo Macías y Juan José Gallardo.

En la ceremonia eclesiástica actuaron de padrinos por el novio, el señor Guillermo García de Paredes, cónsul de Panamá con la señora Colombia Macías de Salcedo y señor José Víctor Espinoza García y señora Inés Triviño



MI VELORIO

Oh paradoja amarga de del entierro mágico del magnate al pasar junto al de humilde gente, como una estrepitosa careajada insolente que se burla de un llanto, de un dolor, de algo trágico...

¡Que nunca reverbera en mi existencia el oro maldito...! Oh muerte santa la del morir sencillo, dando al Creador un cuerpo sin el profano brillo, y un alma reluciente, y un alma hecha tesoro...

Cuando ya se desligue esta carne sombría y leprosa del alma, a mí, me bastaría con que esté por un trapo cualquiera amortajada;

mis versos a manera de nardos y de lirios; un Cristo entre mis manos, y al rededor los cirios de esos ojos ¡tan dulces! de mi madre y mi amada!

Pedro Enrique RIBADENEIRA.
(Del próximo libro "CAMPANAS DE PLATA")

de Espinoza, padres de la contrayente. Testificaron los señores Juan Salcedo Macías y José Ampuero, por el novio, y por la novia, los señores Enrique Merchán y Aquiles Alvarez.

La boda se efectuó en la mayor intimidad por el duelo reciente que aflige a la contrayente.

Con la alta calificación de Sobresaliente, rindió sus exámenes finales de Bachiller en Filosofía y Letras, el distinguido y aprovechado estudiante del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, y prestigioso intelectual de la nueva generación señor don Pedro Jorge Vera, reconocido como uno

de los positivos valores de la juventud actual. En la noche, un grupo de profesores, compañeros y amigos lo agasajó con una champañada en uno de los salones de la localidad.

El hogar de los esposos Lamota Borja-Agurto Alvarez, ha sido alegrado con el nacimiento de un hermoso bebé que llevará los nombres de Gerardo Rodolfo.

En la Jefatura Política del Cantón, se celebró el contrato matrimonial del señor Astol Matéus y la señorita Ana Josefa Vallejo Flor, actuando de testigos por parte del contrayente, los señores:

LAS ESTUPIDECES DEL CASO LINDBERGH...

Viene de la página 5.

cho de haber notado tan pronto el ofrecimiento que hacía el Dr. Condon de servir de intermediario, el cual se publicó en un periódico local de ese barrio, el "Bronx Home News". Pude averiguar quién era Condon, vió que le servía y le escribió una carta. El hecho de que el hombre en cuestión fijara para su primera cita con Condon un lugar cercano al Cementerio de Woodlawn y el Parque de Van Corlandt, me pareció prueba evidente de que el raptor no solamente conocía muy bien aquellos lugares sino de que vivía dentro del área señalada por mi semicírculo.

No obstante, fue el descubrimiento del Dr. Shoefields, que en mayo de 1932 colocó un facsimil de una de las notas del rescate bajo su potente lente de aumento y averiguó que donde decía "Gun Hill" habían escrito luego "Gay Head", lo que me dió la seguridad de su vecindario del Bronx. En la referida nota

de rescate se decía que el niño se encontraba en Gay Head, pero se observó que el secuestrador había escrito antes "Gun Hill"; ésta es una de las carreteras del Bronx más conocidas de todos sus residentes.

Por más de una docena de indicios que hallé en las notas deduje que el raptor—asesino era un tipo muy parco, casi miserable. Cuando le dije al detective Finn de la policía de Nueva York que yo creía que el raptor estaría pagándose un pequeño sueldo sacado del producto de su botín.

Nadie, con excepción de los funcionarios que tienen ese deber, tiene derecho de decir, hoy por hoy, que Hauptmann sea culpable de extorsión o asesinato. Yo no expreso mis puntos de vista en el caso contra él; creo, sin embargo, que hay pruebas suficientes para llamarle a juicio y que la teoría del caso que desarrollé desde hace dos años hubiera conducido a dar con él y hubiera justificado su prisión en aquel entonces.

Dr. Juan Montalván y Atahualpa Chávez González y por parte de la novia, los señores: Dr. Carlos E. Hurtado Flor y Ledo. Rafael A. Blacio Flor.

La ceremonia eclesiástica se llevó a efecto en el templo de La Merced. Apadrinaron la boda, el señor Fabio Peñafiel en representación del señor Sergio Pérez Conto y señorita Josefina Matéus en representación de la señora Etelvina Ollague de Matéus, por parte del novio; doctor Adolfo Blum Flor en representación del señor Arturo Vallejo R. y señorita Rosa Hermínia Vallejo Flor en representación de la señora Rosa Flor de Vallejo. En este mismo acto concurrieron en calidad de testigos los señores: doctor Juan Montalván y don Atahualpa Chávez González, por parte del contrayente; doctor Carlos Enrique Hurtado Flor, Ledo. Rafael A. Blacio Flor, por parte de la desposada.

Ha contraído matrimonio el señor Mario Gerardo Larrea G. con la señorita Lucila García Peñafiel.

Celebró su onomástico el señor Efrén Eleodoro Avilés Castillo, por cuyo motivo ha sido agasajado por sus familiares y amigos.

Unió sus destinos con el apreciable caballero don Julio Coello C., la simpática señorita Olguita Morante Litardo.

El acto civil lo autentico el Jefe Político del Cantón, sirviendo de testigos los señores Héctor Coello y José Vicente Castillo, por el novio, y los señores José María Paredes Ramirez y Antonio Coello, por la novia. La ceremonia religiosa fue en el templo de María Auxiliadora, bendiciéndola el Párroco doctor Serrati; y apadrinándola los señores Pedro J. Rendón y Luis F. Coello C. y las señoras Domitila Litardo de Morante y Emma de Coello; sirvieron como testigos los señores Ricardo Torres, Luis H. Alvarado, Antonio Coello y Juan Pablo Gelibert.

Los nuevos esposos recibieron muchas felicitaciones de sus numerosas relaciones sociales.

El hogar Manosalvas Saltos-Guzmán Venegas ha sido alegrado con el advenimiento de una bebé que llevará los nombres de Sara Elizabeth Mercedes.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico la señorita Mercedes María Briones y el señor Lorenzo Ház Suárez.

Poco después de su arribo visitó nuestra casa el Teniente don Alfaro Augusto del Pozo, joven intelectual que dirige el grupo "Claridad", de Quito, el mismo que, a su vez edita, una interesante revista literaria del mismo nombre.

El señor Teniente del Pozo es un notable elemento de la nueva generación intelectual ecuatoriana, cuya labor en los campos de las letras ha sido bastante fecunda y plausible.

Su visita a esta casa tuvo el carácter de una atención entre colegas, la que nos cumple agradecer debidamente.

Una distinguida personalidad del campo del comercio y las finanzas mundiales: el Ingeniero señor don Walter Jerie, de Praga, Representante del Instituto de Exportación de las Cámaras de Comercio e Industrias Checoslovacas de esa ciudad centro-europea, nos deparó una breve pero amable visita, que tuvo por móvil el cumplimiento de un deber de cortesía para los factores representativos del viriv ecuatoriano.

